

BOLETIN DE NOTICIAS
COMITÉ MONS. OSCAR ROMERO DE MADRID
 Argumosa, 1-6º-B 28012-Madrid. Tfno.: 91.539.87.59
 Email:cmromero@nodo50.org

El Comité Mons. Oscar Romero de Madrid no se responsabiliza necesariamente de las opiniones presentadas en este Boletín. Señalamos las fuentes de donde han sido extraídas.

En caso de que no desee seguir recibiendo nuestro Boletín, por favor, comuníquenoslo por medio de un correo electrónico a la dirección arriba señalada.

BOLETÍN NÚMERO 299		FECHA: 15 de enero de 2020
SUMARIO		
PAÍS	CONTENIDO	PÁG.
AMÉRICA LATINA/CARIBE	BALANCE AMÉRICA LATINA 2019: EL TIEMPO ESTÁ DESPUÉS	2
	BALANCE DE UN AÑO COMPLICADO.	5
	LA IZQUIERDA CARIBEÑA 2019	9
BOLIVIA	FUNCIONARIOS BOLIVIANOS REFUGIADOS EN LA EMBAJADA DE MEXICO.	11
	GOLPE DE ESTADO Y LOS ANALISTAS POLITICOS.	12
	BOLIVIA: EXACERBAR EL CHOVINISMO.	13
	AUGE Y CAIDA DE EVO MORALES	14
CHILE	PODEROSOS E IMPLACABLES ENEMIGOS DEL PUEBLO	16
COLOMBIA	2020 SERÁ DE LUCHAS CIUDADANAS, DE MÁS VIOLENCIA Y DE ESPERANZA DE CAMBIO	19
MEXICO	ENTREVISTA A MARICHUY- DEFENSORA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LIDERESA INDIGENA	22
MUNDO	EL OCASO DEL DERECHO INTERNACIONAL Y EL PAPEL CRIMINAL DE EEUU, LA UNIÓN EUROPEA Y COLOMBIA	25
VENEZUELA	LOS CINCO GOLPES FRACASADOS DE LA OPOSICIÓN VENEZOLANA EN 2019	31

AMÉRICA LATINA/CARIBE

BALANCE AMÉRICA LATINA 2019: EL TIEMPO ESTÁ DESPUÉS

Pocas veces en la historia de la región pasaron tantas cosas tan relevantes en tan poco tiempo: rebeliones populares, golpes de Estado, cambios trascendentes de gobiernos.

La convención del calendario gregoriano nos empuja a un balance anual arbitrario que –en esta mega vertiginosa coyuntura latinoamericana- es bien distinto al que hubiésemos hecho hace no mucho tiempo y seguramente también difiera del que haríamos en unos meses. Pocas veces en la historia de la región pasaron tantas cosas tan relevantes en tan poco tiempo: rebeliones populares, golpes de Estado, cambios trascendentes de gobiernos... Un torbellino de hechos políticos sustanciales, y en general inesperados, que modificaron aceleradamente el escenario del continente y abrieron un futuro marcado por la incertidumbre.

Una mirada rápida podría concluir centralmente en la consolidación de la hegemonía de los gobiernos conservadores. El golpe de Estado en Bolivia significó un mazazo rotundo para los proyectos progresistas y populares e impactó fuerte en el ánimo y en el diagnóstico general. Sumado a la caída del Frente Amplio en Uruguay después de 15 años, la foto de América Latina que deja el último tramo del año muestra un mapa plagado de gobiernos reaccionarios y deja una sensación de retroceso apenas amainada por el cierre del ciclo macrista en la Argentina.

El 2020 estará dominado por la derecha en ocho de los diez países de Suramérica (si no contamos a Guyana y Surinam), en seis de los siete centroamericanos y en la mayoría de las naciones caribeñas. El cronograma electoral del año que asoma sólo podría deparar eventuales cambios en los Ejecutivos de Bolivia y República Dominicana. El polo progresista quedará reducido al contrapeso que puedan -y quieran- hacer Andrés Manuel López Obrador y Alberto Fernández, pero seguramente desarticulados del proceso bolivariano en Venezuela que sólo contará con el apoyo incondicional de Cuba y Nicaragua.

Es por abajo

Sin embargo, hay que evitar el reduccionismo de acotarlos análisis a las disputas por arriba, a los vaivenes en la superestructura del Estado, a la realpolitik. Y no subestimar los procesos populares, que muchas veces no logran madurar en alternativas de poder pero que, pensando en perspectivas de largo aliento, son los que en definitiva determinan la suerte de los gobiernos de turno. Y si hay algo que deja este 2019 como rasgo distintivo es la irrupción de los pueblos en las calles en varios rincones de la región. El estallido social en Chile, la insurrección permanente en Haití y las potentes protestas sociales en Colombia, Ecuador y Puerto Rico (menos intensas pero también disruptivas) abonaron el terreno para imaginar un eventual freno al neoliberalismo en el mediano plazo.

Intentando un pantallazo sintético, podemos resumir lo más destacado que deja el 2019 latinoamericano en cinco tópicos:

1-Bolivia: un golpe racista y neocolonial. Una vez más, las élites demostraron su poco apego democrático cuando no les dan los números para ganar por las

buenas. Fue el cuarto quiebre institucional en la región en los últimos diez años y, al igual que en Honduras (2009), Paraguay (2012) y Brasil (2016), va camino a camuflarse de legalidad con un proceso electoral lleno de espinas que el MAS aceptó para evitar que se extendiera el baño de sangre que dejó al menos 34 muertes. El golpe de Estado combinó métodos clásicos (la participación determinante de las Fuerzas Armadas, la complicidad de la OEA, el apoyo explícito de Estados Unidos); rasgos simbólicos de corte histórico (la Biblia contra la whipala); y elementos de las guerras de nueva generación como el blindaje mediático, el despliegue de un ejército de trolls, grupos de choque violentos al estilo de las guarimbas venezolanas y la instalación de un imaginario en la previa de las elecciones de que iba a haber fraude, lo que abrió paso a que sectores diversos se movilizaran esos días pese a ser conducidos por el fascismo blanco de Santa Cruz.

Varios dilemas quedan planteados en clave de aprendizaje y autocrítica en torno al proceso que mejor parecía haber sobrevivido en lo que fue el “ciclo progresista”. ¿Hubo cierta ingenuidad para no advertir la traición militar que permitió el éxito golpista? ¿Pudo haber otro camino que insistir en la repostulación de Evo Morales luego del rechazo en el referendo de 2016? Pensando un paralelismo con la infinidad de intentonas golpistas en Venezuela, quedan en evidencia dos elementos clave para resistir: la lealtad del alto mando militar y un pueblo en estado de movilización permanente.

2-La rebelión de lxs cabrxs. “Chile es un verdadero oasis dentro de una América Latina convulsionada”. La frase de Sebastián Piñera apenas nueve días antes de que estallara todo por los aires lo dejó en ridículo anti-profeta, aunque en rigor hay que reconocer que nadie la vio venir. Un aluvión de adolescentes saltando los molinetes del metro prendió la mecha y se rompió el dique que contenía el espejismo neoliberal. La rabia acumulada en décadas de injusticia social devino en un despertar masivo contra la precarización generalizada de la vida y el oasis chileno se quedó sin agua. Ya van más de dos meses de una insurrección espontánea, inorgánica y multiforme que, de mínima, logrará tumbar la Constitución pinochetista en la que se asienta todo el sistema de poder.

En las calles de Chile se está formando una generación de pibes y pibas con un nivel de conciencia y combatividad conmovedora. En las calles de Chile nacen héroes colectivos como “la primera línea”, se crean íconos populares como el Negro Matapacos, se masifica la reivindicación del pueblo mapuche. En las calles de Chile reviven las voces de Víctor Jara y Violeta Parra, se baila, emergen formas de lucha artísticas y creativas, se defiende la alegría como una trinchera a pesar del salvajismo represivo de los pacos. En las calles de Chile se reconstruye el tejido social (o se construye uno nuevo) y se le da una estocada profunda al “ejemplo modelo” del paradigma neoliberal.

3-Lo que las urnas dejaron. En el plano electoral se produjeron tres cambios de gobierno significativos. En Argentina, el peronismo reunificado logró darle un corte a la experiencia macrista, que deja más de un 40% de pobreza y un tendal de profundas heridas sociales, económicas, políticas pero también culturales. En Uruguay, en sentido inverso, una coalición de tres tendencias de derecha y ultra derecha destronó por apenas 28 mil votos al Frente Amplio tras una década y media en el gobierno: el 1° de marzo asumirá la presidencia Luis Lacalle Pou, del Partido Nacional, un abogado que sólo trabajó como legislador y votó siempre en contra de los derechos sociales aprobados en el Congreso

uruguayo. También hubo un giro en El Salvador, donde el joven empresario conservador Nayib Bukele ganó en primera vuelta; el FMLN dejó el gobierno después de diez años con una flojísima elección: salió tercero con apenas el 14% de los votos. Además hubo renovación presidencial, aunque sin cambio de rumbo político, en Panamá y Guatemala, donde la derecha sigue gobernando ahora con Laurentino Cortizo y Alejandro Giammattei, quien asumirá el 14 de enero. En tanto, se prevé que el proceso electoral truncado en Bolivia se repita –en condiciones muy distintas- en junio de 2020.

4-La revolución bolivariana en su laberinto. Los primeros meses del año estuvieron marcados por una nueva ofensiva internacional (diplomática, económica, comunicacional) para derrocar al gobierno de Maduro por la fuerza. Por primera vez, EEUU asumió explícitamente la conducción de la cruzada -amenazando incluso con una intervención militar-, secundado por Luis Almagro y los gobiernos articulados en el Grupo de Lima, conformado especialmente para esa causa. El chavismo cerró filas y logró resistir una vez más. El “plan Guaidó” terminó en fracaso, desnudando la incapacidad de la derecha venezolana para penetrar en los sectores populares y capitalizar el descontento por la crisis económica. Contra todos los pronósticos, la revolución bolivariana sigue viva, aunque atraviesa su etapa más compleja: sumergida en un descalabro económico que ya lleva seis años (producto en gran parte del bloqueo de EEUU pero también de las debilidades propias) y cada vez más aislada y demonizada internacionalmente.

5-Se va a caer. El 2019 consolidó la lucha del movimiento feminista latinoamericano como el principal signo de época. Con mayor dinamismo y masividad en Argentina (donde se dieron multitudinarias marchas por el aborto legal) y en Chile (de allí salió la performance “Un violador en tu camino” que se convirtió en himno mundial), las mujeres y las disidencias irrumpieron definitivamente en las calles de toda América Latina para denunciar la violencia machista pero también para visibilizar las lógicas del patriarcado y marcar el pulso de un cambio cultural irreversible.

Si la primera década del siglo estuvo signada por el surgimiento de los gobiernos progresistas y populares, la década que termina mostró el reflujo de esas experiencias y la parálisis del proceso de integración regional construido. Las derechas recuperaron terreno, apuntaladas por el poder mediático, el lawfare y los fundamentalismos religiosos. Pero en ningún lado logran estabilidad ni consenso. Y así como el “ciclo progresista” estuvo precedido por una serie de levantamientos contra el neoliberalismo de los noventa, los tiempos que vienen auguran una creciente efervescencia social que abone el terreno para una nueva época en América Latina. Al cumplirse 26 años del alzamiento zapatista en el sureste mexicano, sobran las razones para seguir creyendo que “otro mundo es posible”.

(Fuente: Gerardo Szalkowicz, editor del portal informativo NODAL)

BALANCE DE UN AÑO COMPLICADO.

El año transcurrido en América Latina y el Caribe difícilmente habilita un balance sencillo. Balance que por las dinámicas en curso, tampoco permite trazar una ecuación con resultados definitivos.

Desde el punto de vista de la soberanía de los pueblos, debe señalarse el enorme mérito de la resistencia del pueblo y gobierno de Venezuela ante el encarnizado asedio económico, diplomático y mediático por parte de Estados Unidos y sus satélites. La victoria bolivariana obtenida, pese a la adversidad objetiva que enfrenta por efecto del bloqueo y otras medidas coercitivas unilaterales de Washington, ha sacado a relucir la fuerza de la subjetividad revolucionaria, la vocación de soberanía y la asombrosa organicidad de un pueblo afectuoso, alegre y orgulloso de su pertenencia colectiva.

Por el contrario, la oposición digitada y financiada por la Casa Blanca aparece en el saldo debilitada por divisiones internas y escándalos de corrupción, lo que la aleja de poder cumplir el papel de referencia local adjudicado por el Departamento de Estado.

En esta misma columna debe anotarse la resiliencia de Cuba ante una similar presión originada por el ala de ultraderecha republicana, hoy determinante en la administración de Trump. El ataque contrarrevolucionario, que ya llega a las seis décadas, se ha centrado en un recrudescimiento del bloqueo y en el ataque a las brigadas de médicos cubanos que practican la solidaridad internacional. Una de las primeras medidas de los gobiernos derechistas ha sido la expulsión de los médicos cubanos, perjudicando a los sectores más vulnerables de la población, a los cuales atienden prioritariamente estas misiones.

Al mismo tiempo, Cuba ha logrado cerrar una fundamental reforma constitucional con la inserción de nuevos derechos y efectuado el recambio generacional en su conducción con la elección del ingeniero Miguel Díaz-Canel como nuevo presidente.

Dentro del bloque regional de izquierdas atacado por Washington, se encuentra también Nicaragua, que resistió el embate de sanciones unilaterales por parte del estamento legislativo de Estados Unidos (Nica-Act), la OEA y la Unión Europea, en la estela de la revuelta impulsada en 2018 por ONG's, organizaciones estudiantiles, empresariales y el clero con el objetivo de derrocar al gobierno de Daniel Ortega y que tuvieron un saldo represivo lamentable.

Los sucesivos intentos de diálogo entre gobierno y oposición durante este año han sido entrecortados, pero han tenido como resultado la excarcelación de detenidos en las protestas del 2018 y el establecimiento de una Comisión de Verdad, Justicia y Paz para investigar los hechos acaecidos.

En el campo de las victorias populares, debe anotarse en lugar destacadísimo el triunfo electoral del Frente de Todos en Argentina. El resonante resultado dio por tierra las aspiraciones de continuidad de Mauricio Macri, uno de los principales personeros del sometimiento neocolonial a nivel regional y abrió las puertas a la configuración de un nuevo eje progresista en conjunto con el actual gobierno de México.

Andrés Manuel López Obrador celebró el 1° de Diciembre ante una multitud en el mítico Zócalo de la Ciudad de México “el primer año de gobierno democrático, honesto y humanista”. El inicio de sexenio de gobierno cuenta con altísima aprobación popular, a pesar de ser permanentemente atacado por

adversarios políticos y medios de comunicación, para intentar minar el rumbo de la Cuarta Transformación. El lema juarista “Con el pueblo todo, sin el pueblo nada” será de crucial importancia en el marco de los embates geopolíticos que este gobierno deberá continuar afrontando en 2020.

Del mismo modo, se consigna como saldo positivo del 2019 la consistencia del signo de integración de las naciones del Caribe, esfuerzo que impidió, a pesar de las defecciones coyunturales de Haití y Santa Lucía, cerrar el cerco diplomático de asfixia contra Venezuela en la OEA.

Pueblos que han despertado

De enorme valor han sido también este año las masivas manifestaciones populares contra las imposiciones neoliberales en Ecuador, Colombia, Chile, Puerto Rico y Haití. En todos los casos, las políticas de ajuste y sumisión a los dictados del Fondo Monetario Internacional han quedado jaqueadas y los gobiernos desacreditados y cuestionados por las violaciones a los derechos humanos debido a la represión desatada. En Puerto Rico, el gobernador colonial debió dimitir, sin que se produzcan mayores modificaciones. Sin embargo, el éxito del pueblo dejó un rescoldo de insurrección que aún no se apaga.

El gobierno de Ecuador, ante su debilidad absoluta, se ha cobijado bajo las alas del Águila y emprendido una persecución judicial, sin sustento alguno, contra líderes y lideresas de la Revolución Ciudadana. Allí, luego de una breve “luna de miel” con el gobierno, se ha fortalecido la oposición militante del movimiento indígena, apareciendo como factor fundamental en una ecuación de fuerzas capaz de superar el giro derechista actual.

Colombia y Chile, socios dilectos de Estados Unidos en la región, modelos de dictadura económica y política apenas barnizados por periódicas votaciones, atraviesan una crisis feroz. Los pueblos chileno y colombiano emergieron este año como protagonistas principales en reclamos de transformaciones profundas en el sistema social y político. En el primer caso, a pesar del enconado esfuerzo de los representantes del Viejo Régimen por impedir el surgimiento de una Asamblea Constituyente, los avances indican que en el 2020, Chile vivirá un intenso proceso de democratización, cerrando el trágico capítulo del pinochetismo y sus sucedáneos en ese país.

En Colombia, el generalizado rechazo popular a los planes económicos de Iván Duque, la infame cadena de asesinatos de lideresas, referentes campesinos y ex combatientes desmovilizados, la traición a los Acuerdos de Paz, el doloroso hallazgo de fosas comunes de falsos positivos, la acusación a Uribe ante la Corte Suprema de Justicia y los resultados de las elecciones regionales y municipales celebradas en Octubre, muestran el temprano agotamiento de un gobierno débil.

Algo similar ocurre en Haití, en donde el gobierno del empresario Jovenel Moise se sostiene apenas gracias al respaldo de gobiernos extranjeros nucleados en el así llamado Core Group. Además de la caótica e inhumana situación social de las mayorías y la denuncia de la corrupción de la élite en el poder, se agrega la indignante comprobación de cientos casos de violación, abuso y coerción sexual por parte de las fuerzas de ocupación de la Minustah a niñas y adolescentes que quedaron embarazadas y han debido criar a sus hijos en situaciones de pobreza extrema.

Las movilizaciones populares en todo el país, lideradas por la oposición articulada en el Foro Patriótico, exigen transformaciones estructurales y sistémicas en el marco de una nueva Constitución. Transformaciones que deben garantizar el fin de la tutela neocolonial y de la enorme desigualdad social de una nación desgarrada por el hambre, la miseria y la falta de condiciones de vida mínimas.

El cono de sombras

Sin embargo, los avances populares en la región se han visto ensombrecidos este año por duros retrocesos como el del golpe de Estado sufrido por el Proceso de Cambio en Bolivia. Luego de una victoria en primera vuelta, con poco más de 10 puntos sobre el principal contendiente, Evo Morales fue forzado a dimitir por un golpe gestado desde los Estados Unidos, cuyos principales actores fueron la OEA, fuerzas policiales y militares, facciones de cívicos fascistas junto a los medios de comunicación privados.

En el marco de una cruzada de rasgos oscurantistas, el gobierno de facto, carente de toda legitimidad formal, ha asesinado, intimidado y lanzado una cacería de brujas contra los movimientos sociales del país y los partidarios del MAS-IPSP, utilizando además el supuesto “interinato” para acometer una derechización total de la política exterior del país, alineándolo bajo la órbita norteamericana.

Asimismo, entre los acontecimientos negativos del año, debe anotarse la derrota del Frente Amplio en Uruguay a manos de una coalición de carácter conservador con fuerte presencia de elementos militares en su interior. De igual modo, el triunfo de un representante de la derecha dura en Guatemala, el ex director del sistema penitenciario Alejandro Gianmattei, representa la continuidad de la corrupción estructural reinante en el país, la violencia contra los pobres y el férreo alineamiento con los deseos de la administración estadounidense.

A este cuadro de sometimiento se ha sumado en El Salvador, como era previsible, Nayib Bukele, quien ha roto lanzas con Venezuela y fortalecido lazos con la dominación imperial. En la región centroamericana, la elección del socialdemócrata Cortizo en Panamá y el continuado reclamo sectorial y sindical en Costa Rica no significan, por el momento, perspectivas de cambio real en el alineamiento forzado de ambos países con los propósitos de los EEUU.

El esquema de corrupción medular del Perú también ha despertado la indignación popular y generado múltiples movilizaciones. Impulsado por el reclamo masivo, el presidente Vizcarra – él mismo suplente del renunciado Pedro Pablo Kuczynski – ha disuelto el Congreso y convocado elecciones anticipadas de congresistas para Enero 2020. La reciente excarcelación de Keiko, lideresa visible del clan Fujimori indica que, lejos de acercarse a una etapa de regeneración, el Perú continuará estando en el corto plazo sumido en la podredumbre de su sistema institucional, funcional a la concentración de poder y la desigualdad social.

Otro caso similar es el de Mario Abdo Benítez, que acaba de cerrar acuerdos con el FBI y el Departamento de Estado para hacer de Paraguay la principal base de espionaje y actuaciones de “inteligencia” estadounidense. Precio que debió pagar por las gestiones de la embajada de aquel país, que lograron sostenerlo en la presidencia a pesar del reclamo popular en su contra suscitado por la entrega de soberanía en negociados energéticos con Brasil por la represa Itaipú.

A su vez Brasil, el gigante latinoamericano, de posible potencia mundial en el marco del BRICS se ha degradado a pieza subalterna de la política exterior de Estados Unidos. Con un gobierno sin existencia política real, sometido a la voluntad de la Casa Blanca, los mandos militares y un congreso controlado por retrógrados, violentos y corruptos, Brasil ha emprendido un camino de reformas neoliberales que amenaza no sólo con retrotraer los avances conseguidos por los gobiernos de Lula y Dilma, sino con entregar gran parte del entramado estatal de empresas a multinacionales extranjeras.

En este país, la pesadilla neopentecostal, la manipulación mediática convencional y de las redes digitales y la guerra jurídica han sido el instrumental con el cual la oligarquía y el imperio actuaron para impedir la redistribución de riqueza y el comienzo de un nuevo orden social más justo. Tan sólo la libertad provisional de Lula resultó un bálsamo entre tanta agresión, odio y retroceso.

El cuadro completo

Todos estos sucesos están conectados y se explican en el contexto de una guerra multidimensional desatada por el otrora indiscutido hegemon occidental, los Estados Unidos, en la que los pueblos son rehenes de una pugna por la predominancia económica y geopolítica.

En desventaja en la puja intercapitalista contra potencias emergentes como China e India y reemergentes -sobre todo en el campo militar y energético- como Rusia, los Estados Unidos pretenden recuperar el dominio total sobre América Latina y el Caribe. La guerra se desarrolla en todos los niveles. Es una guerra comercial, financiera, tecnológica, mediática, judicial y de violencia armada, de apoderamiento de recursos materiales e intelectuales, de vías de comunicación e infraestructuras, pero también de predominio cultural y geopolítico.

Dadas las características de mundialización alcanzadas, es una guerra planetaria, cuyo objetivo no sólo es evitar la multipolaridad geopolítica y la reformulación del statu quo institucional surgido después de la Segunda Guerra Mundial. Es una guerra por conservar la preeminencia occidental frente a la evidente rebelión contra la imposición cultural que anida en esta competencia.

Desafíos a futuro

En razón del proyecto de agresión antipopular emprendido por el imperialismo, el poder financiero transnacional y las oligarquías locales, es evidente que los elementos más progresivos de América Latina y el Caribe deberán gestar una unidad estratégica. Unidad en la diversidad, que en la actual coyuntura, será unidad en la adversidad.

De primer a importancia será para esta alianza conectar con el empuje revolucionario de las nuevas sensibilidades, encarnadas en el movimiento feminista, en el ecologismo anticapitalista y en jóvenes que reclaman un nuevo mundo, pero también un modo diferente, participativo y horizontal, de alcanzarlo.

Entre los desafíos a afrontar por el campo transformador estará, en primera línea, la necesidad de democratizar el ejercicio de la comunicación para contrarrestar las maniobras de manipulación del sentido común de las mayorías. Del mismo modo, se habrá de encontrar el modo de neutralizar la difamación y la mentira cuya circulación veloz y segmentada se multiplica a través de las redes digitales manejadas por las corporaciones.

En el campo político, el sistema intentará reprimir o encauzar en el molde tradicional al empuje transformador de los pueblos movilizados, para diluir su carácter sistémico. Será importante volver a llamar a las cosas por su nombre y la palabra “revolución” – en su acepción de cambio profundo y radical de las estructuras, no necesariamente violento- deberá poder articularse sin miedo ante un esquema capitalista desgastado y sin salida para las mayorías.

También es obvio que la reacción del sistema en caída continuará apelando a la violencia, por lo que un tema de primer orden será evaluar la relación y posible acción de las fuerzas armadas en defensa de los cambios emprendidos.

Otro punto esencial, acaso el desafío más complejo, será comprender el significado de la estructura de reacción que representa el avance de las corrientes oscurantistas en la región y el mundo. Corrientes fundamentalistas que otorgan a la derecha la base social que no lograrían construir a través de sus propios postulados de neoliberalismo antipopular.

Sin duda conducente será entender que el abandono social, pero también la soledad, el quiebre de vínculos, la degradación ética, la defraudación sistémica, el sinsentido existencial y la incerteza respecto al futuro individual y colectivo han creado un campo propicio para el crecimiento de corrientes irracionales y reflexionar si es que acaso no estamos en presencia de un fracaso del absolutismo materialista.

Para recuperar una mística social revolucionaria imprescindible, que vaya más allá de la mera mejora de condiciones objetivas de vida, quizás las fuerzas evolutivas deban retomar, de manera creativa el mito del “hombre” y la “mujer” nuevos. Ese “ser humano nuevo”, que no será producto de condiciones futuras, sino condición simultánea para que aquéllas finalmente se produzcan.

Es hora sí, de reemprender con fuerza y en unidad, el camino de humanizar el mundo. Acaso los momentos más oscuros, sean apenas la antesala del ansiado mundo nuevo.

(Fuente: Javier Tolcachier, investigador del Centro de Estudios Humanistas de Córdoba, Argentina y comunicador en agencia internacional de noticias Pressenza.)

LA IZQUIERDA CARIBEÑA 2019

En 2019, se demostró la falacia que auguraba el fin del “ciclo” progresista en América Latina y el Caribe. Bastaría con citar las rotundas victorias electorales de Andrés Manuel López Obrador en México y Alberto Fernández en Argentina para refutarla. No obstante, la aseveración sobre el fin del ciclo se basaba en hechos reales y muy lamentables, pero a la vez aleccionadores para las fuerzas populares, progresistas y revolucionarias. Después de todo, la irrupción de gobiernos populares iniciada posteriormente al arribo a la presidencia de Venezuela por Hugo Chávez en 1999 parecía no solo estar en retroceso sino haberse detenido en 2016 tras dos derrotas muy graves para el movimiento popular en Nuestra América: el desplazamiento de la Casa Rosada en diciembre de 2015 del Frente para la Victoria, gracias al triunfo electoral de una coalición neoliberal y proimperialista encabezada por Mauricio Macri; y el golpe de Estado mediático-judicial-parlamentario contra la presidenta de Brasil Dilma Rousseff en agosto del año siguiente. El golpe llevó una pandilla de

bandidos al Planalto que, como ya había hecho el macrismo en el país rioplatense, inició un gobierno para el 1 por ciento: desmantelamiento de la soberanía nacional y protección social instaurado por los gobiernos del PT, especulación financiera desenfrenada y venta a las transnacionales de los recursos naturales y bienes públicos. Aunque estas fueron las más costosas derrotas en el período analizado, no fueron las únicas. En 2009, un golpe de Estado militar evidentemente orquestado por Estados Unidos derrocó al gobierno del presidente Manuel Zelaya, quien había ingresado a Petrocaribe, a la Alba y promovido una política exterior digna y soberana. Cuatro años después era derribado por un golpe parlamentario-mediático el presidente de Paraguay, Fernando Lugo, notable adherente del progresismo. A esto debe añadirse la artera traición de Lenín Moreno a sus compañeras y compañeros de la Revolución Ciudadana, al pueblo de Ecuador y a su propio discurso desde que se integró al primer gobierno del presidente Rafael Correa hasta que resultó electo a la primera magistratura del país, que impulsó un retroceso al vapor al neoliberalismo y un entreguismo sin precedente a Washington. De la misma manera, la injusta y perversa condena de cárcel al expresidente brasileño Lula da Silva en abril de 2019, maniobra evidente del imperialismo yanqui y la oligarquía local para impedir su segura victoria en la elección presidencial de octubre de ese año. Como resultado, la elección de Jair Bolsonaro constituyó un refuerzo a las posturas ultraderechistas no solo en la región sino en el mundo; y a la profundización de las políticas neoliberales y las actitudes aun más obsecuentes hacia el imperialismo, también traídas a sus países por los nefastos presidentes Sebastián Piñera e Iván Duque. No obstante, la puesta de Lula en libertad provisional fue un logro de las fuerzas progresistas de Brasil y del mundo.

A consecuencia de los retrocesos, sufrieron también rudos golpes organismos como Unasur -hoy deshecho- y la Celac -en estado de parálisis- que, nacidos después de 2004, habían logrado dar importantes pasos hacia la unidad, integración y concertación política soberanas de América Latina y el Caribe. A su vez, Petrocaribe y la Alba fueron impactados por las consecuencias de la caída en los precios del petróleo y, sobre todo, del recrudecimiento cada vez mayor de la guerra económica estadounidense contra Venezuela y Cuba.

Pero lo más sobresaliente de este año han sido tres factores de enorme trascendencia y los tres constituyen victorias indiscutibles para las fuerzas revolucionarias y progresistas, además de los ya citados triunfos electorales en México y Argentina. El primero son las grandes protestas populares que recorren el continente desde el primer trimestre del año, que han puesto contra las cuerdas a los gobiernos de varios países de la región, muy especialmente al de Piñera en Chile y al de Uribe-Duque en Ecuador. Contrasta la estabilidad y el orden existente en Cuba, Venezuela, Nicaragua y México con la situación de impopularidad de los gobiernos de derecha, prendidos con alfileres y sostenidos fundamentalmente por el apoyo de Estados Unidos. Es un hecho que el neoliberalismo no puede gobernar más al sur del río Bravo sin infringir groseramente la apariencia de democracia liberal. El segundo factor es la exitosa resistencia y batalla por su desarrollo de Cuba y Venezuela, cada una en su circunstancia, contra la implacable y creciente guerra económica de Washington, signada en el caso venezolano por el golpe permanente y por graves hechos de violencia contrarrevolucionaria. El tercero es el relevante papel de los países miembros del Caricom en la defensa de los principios del

derecho internacional, como se vio el 19 de diciembre con la paliza a Estados Unidos y a Almagro en la OEA y en otros hechos de este año. El golpe de Estado en Bolivia, la derrota electoral del Frente Amplio de Uruguay y un par de asuntos más quedan para la siguiente entrega.

(Fuente: Ángel Guerra. Telesur)

BOLIVIA

FUNCIONARIOS BOLIVIANOS REFUGIADOS EN LA EMBAJADA DE MEXICO.

Las autoridades temen que haya un “violento asalto” a la legación diplomática para detener a los asilados.

El Gobierno de México relató el jueves el asedio que ha ejercido el régimen de facto de Bolivia a la embajada y la residencia oficial mexicanas en la ciudad de La Paz, donde se encuentran en calidad de asilados al menos nueve funcionarios del Gobierno del presidente Evo Morales desde el golpe de Estado de noviembre pasado.

En conferencia de prensa, Maximiliano Reyes, subsecretario para América Latina y el Caribe de la Cancillería mexicana, explicó que desde el lunes pasado se incrementó la “vigilancia excesiva” de la legación diplomática por parte de policías y militares bolivianos.

Las autoridades mexicanas advirtieron el riesgo latente de que los agentes del régimen de facto dirigido por la senadora Janine Áñez, autoproclamada presidenta del país tras el golpe de Estado contra Evo Morales, ingresen “con violencia” a las sedes diplomáticas en violación de las convenciones internacionales.

¿Quiénes son los asilados en la embajada?

El canciller mexicano Marcelo Ebrard detalló asimismo que de los nueve funcionarios asilados, cuatro tienen órdenes de aprehensión en su contra y cinco no, pese a lo cual las autoridades de facto no han otorgado los respectivos salvoconductos para que puedan abandonar el país suramericano. Dentro de la embajada se encuentra Juan Ramón Quintana, ministro de Gobierno y uno de los hombres de confianza del presidente Morales. El régimen de Áñez giró una orden de captura en su contra bajo los cargos de sedición y terrorismo.

Asimismo, están Javier Zavaleta López, ministro de Defensa de Morales; Héctor Arce Zaconeta, procurador general; Félix César Navarro Miranda, ministro de Minería; Wilma Alanoca, ministra de Culturas de 2017 a 2019; y Hugo Moldiz, quien fue ministro de Gobierno hasta 2015.

Además se hallan refugiados Víctor Hugo Vásquez Mamani, quien ocupó la gubernatura del departamento de Oruro; Pedro Damián Dorado López, viceministro de Desarrollo Rural, y Nicolás Laguna, director de la agencia digital del Gobierno de Morales (Agetic).

A los ministros del Gobierno constitucional de Morales, el régimen de facto los acusa de presuntos actos de sedición.

Mientras que a Laguna se le busca por supuesto fraude cometido a favor de Morales en las elecciones del 20 de octubre pasado, ganados por el mandatario por amplio margen.

Contra Vásquez Mamani es cargo es por presunto uso indebido de bienes del Estado.

Morales, quien ahora se encuentra refugiado en Argentina, primero salió hacia México, donde se le otorgó asilo político.

En México también se encuentra Luis Arce Catacora, ministro de Economía del Gobierno de Morales, y quien podría ser el candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS) en las nuevas elecciones en Bolivia, para las cuales aún no hay una fecha precisa.

(Fuente: Telesur)

GOLPE DE ESTADO Y LOS ANALISTAS POLITICOS.

Las y los analistas políticos bolivianos, en su gran mayoría, aún padecen la resaca del búmeran de sus análisis inmediatos sobre lo ocurrido en Bolivia el 10 de noviembre pasado. A aquella intervención cívico-militar contra un Gobierno constitucional denominaron “sucesión constitucional” (incluso contra los contenidos de la Constitución Política de Bolivia).

La opinión internacional, diccionario en mano, les explicó que aquel suceso era un “Golpe de Estado”, pero la gran mayoría de analistas bolivianos, se enfrascaron en el iluso eslogan de: “un movimiento cívico/ciudadano espontáneo derrocó desde las calles al gobierno de Morales”.

Pasan los días, y muy a pesar que la prensa nacional corporativa (privada y pública bajo el control del actual gobierno usurpador) derrocha tinta, papel y tiempo para repetir que “en Bolivia no hubo Golpe de Estado”, los principales actores del Golpe de Estado confiesan con sus actos y palabras que lo que ocurrió en aquel país suramericano, el 10N último, fue un Golpe de Estado para evitar la reelección presidencial de Evo Morales.

El ex cívico cruceño, Luis F. Camacho, principal artífice de la supuesta espontánea protesta cívica contra Morales, hace unos días atrás confesó que “su padre negoció con los militares y policías, mediante el actual Ministro de Defensa, para derrocar a Evo Morales ”.[1] Esta inesperada confesión audiovisual filtrada dejó en “offside” a los analistas políticos bolivianos que niegan el Golpe de Estado.

Muletillas utilizadas en Bolivia como: “gobierno de unidad”, “de reconciliación”, “de transición”,... para referirse al actual régimen de facto tampoco coinciden con las acciones de éste. La CIDH y la misión de la ONU establecieron que hubo dos masacres bajo el régimen de facto actual en Bolivia que deben ser investigados.

La venganza y el escarmiento que emprende el actual Ministro de Gobierno de facto contra periodistas, actores digitales, activistas solidarios con las víctimas de las masacres, dirigentes sociales disidentes, etc., desmienten el esfuerzo de la pluma de los analistas “bien pensantes”.

Ni hablar del descarado nepotismo en el actual régimen de facto que supera el favoritismo de la Curia Romana del siglo XVI[2]. O la repartija de los puestos claves en la administración de las empresas públicas. O la “negociación de las

aduanas y los 250 mil dólares entre Camacho y Pumari”[3]. El cinismo expreso de los supuestos cívicos patriotas apabulla la “narrativa coyuntural” de los analistas bolivianos.

Si bien el “cuestionable” informe final de la OEA sobre el último proceso electoral boliviano ya había “vapuleado” a los opinadores bolivianos, las últimas declaraciones de Jeanine Añez (la autoproclama Presidenta de Bolivia) sobre la próximas elecciones son demoledoras contra los analistas que niegan el Golpe. no queremos dispersión del voto, no queremos que suceda lo del 20 de octubre”[4], indica Añez al referirse a las próximas elecciones. ¿Qué sucedió el pasado 20 de octubre? El Movimiento Al Socialismo (MAS) ganó aquellas elecciones en primera vuelta. Los partidos políticos neoliberales no lograron hacer un frente político electoral único para enfrentar al MAS.

La autoproclamada Presidenta clama por la unidad de los partidos políticos en las próximas elecciones para evitar la repetición de los resultados electorales del 20 de octubre.

Ante semejante confesión de parte, ¿por qué analistas bolivianos aún persisten en su “elucubración” que en Bolivia no hubo Golpe de Estado? ¿Será que existe un diccionario especial de Ciencia Política para Bolivia? ¿O será que la política boliviana no es ninguna ciencia?

(Fuente: Itzamná Ollantay. Telesur)

BOLIVIA: EXACERBAR EL CHOVINISMO.

Quienes gobiernan de facto en Bolivia enviaron ayer a España una enérgica protesta por el incidente ocurrido el viernes pasado en la residencia oficial de nuestro país en La Paz, donde vecinos y efectivos policiales del país sudamericano hostigaron a la encargada de negocios y al cónsul de España, Cristina Borreguero y Álvaro Fernández, así como a sus escoltas. Según el régimen golpista, los diplomáticos españoles habrían llegado acompañados de hombres encapuchados y armados, a sabiendas de que se trataba de sus guardias.

Más aún, funcionarios bolivianos aseguraron que los representantes peninsulares habían llegado a la sede mexicana con el propósito de llevarse furtivamente de allí a Juan Ramón Quintana, ministro de la Presidencia del depuesto Evo Morales, quien se encuentra bajo la protección de México y al que el régimen de facto acusa de terrorismo y de narcotráfico. Para colmo, el régimen que formalmente encabeza Jeanine Añez exigió la salida del país de los españoles involucrados en el asunto.

Los hechos son mucho menos truculentos: los representantes de Madrid acudieron a una visita de cortesía con la embajadora María Teresa Mercado y mientras sus escoltas –pertenecientes al Grupo Especial de Operaciones de la policía española– los esperaban afuera, vecinos partidarios de las autoridades, respaldados por policías locales, los acosaron y pretendieron videograbarlos, por lo que los guardaespaldas se cubrieron el rostro y optaron por retirarse para evitar las provocaciones. Cuando intentaron volver, con el fin de recoger a Borreguero y a Fernández, una pequeña turba les impidió el paso y zarandó sus vehículos. A la postre, la encargada de la embajada de España comunicó la situación a la encargada de las relaciones exteriores de Bolivia, Karen

Longaric, quien, al cabo de más de una hora, envió un automóvil para que los diplomáticos españoles pudieran abandonar el lugar. Posteriormente, la cancillería de Madrid señaló de manera inequívoca que la visita de Borreguero y Fernández a la residencia oficial mexicana era exclusivamente de cortesía y niega rotundamente que pudiera tener como objeto facilitar la salida de las personas que se encuentran asiladas allí.

El incidente muestra hasta qué punto está resuelto a llegar el régimen de facto con tal de inventar enemigos externos, en el afán de atizar un patriotismo que les permita ampliar su exigua base social. Sólo de esa manera puede explicarse la gratuidad de la hostilidad y la incontinencia de los golpistas para con México y ahora, para con España. Tal empecinamiento no sólo denota la carencia de oficio, sino también de sentido común, porque, habida cuenta de su falta de legitimidad internacional, lo que menos necesitan los gobernantes bolivianos es un pleito con el gobierno español. Cabe preguntarse en qué momento iniciará el golpismo la fabricación de una crisis bilateral con Argentina, cuyo presidente, Alberto Fernández, otorgó asilo al derrocado Evo Morales.

Lo cierto es que se trata de un juego insensato y peligroso porque busca envenenar a la población boliviana con fobias absurdas y animadversiones sin sentido en contra de diversos países y ciudadanos extranjeros, y cuando se alimentan chovinismos de esa clase las consecuencias pueden ser nefastas y duraderas. Cabe esperar que la opinión pública de la infortunada nación hermana sepa mantenerse inmune a esa campaña de odio y opte por preservar vínculos que deben seguir caracterizándose por la fraternidad y la cooperación.

(Fuente: Editorial – La Jornada)

AUGE Y CAIDA DE EVO MORALES

“La primera vez que viajé a España, como dirigente sindical cocalero a una reunión, en el aeropuerto de Madrid la policía me exigía que mostrara 500 dólares para mi mantención. Les señalé que nunca había visto esa suma de dinero, que venía invitado y que me concedieran un dólar por cada año de los 500 que sus antepasados nos han explotado. Me dejaron entrar”. Evo Morales
Cambiar la historia

El primer Presidente indígena de Bolivia, Evo Morales Ayma, gobernó durante 13 años y 10 meses, hasta el pasado 10 de noviembre en que fue obligado a renunciar y exiliarse en México, ante la solicitud de las fuerzas armadas luego de unas cuestionadas elecciones presidenciales donde buscaba su cuarta reelección. Evo Morales, pasó de ser un dirigente sindical cocalero en los años 80, a diputado en 1997, hasta alcanzar la presidencia en 2006, en un país formado por un 62% de población nativa, 28% de mestizos y 10% de blancos. Desde su independencia en 1825, Bolivia ha sido gobernada por 122 presidentes, juntas militares o dictadores lo que da un promedio de un año y medio a cada gobierno. Morales ha sido el mandatario que más ha durado en el poder superando al mariscal Andrés de Santa Cruz o a Víctor Paz Estenssoro, y quien mayor estabilidad política, crecimiento económico y justicia social ha dado por lejos, a sus habitantes.

Las luces

En sus primeros 100 días de gobierno en 2006, el presidente Morales nacionalizó los hidrocarburos de Bolivia que habían sido privatizados bajo la forma de capitalismo popular por el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, rico empresario que no alcanzó a concluir su segunda presidencia y renunció por carta al congreso luego de una desastrosa gestión económica, refugiándose en Estados Unidos. Al volver el petróleo y gas a ser controlados por el Estado boliviano, Morales declaró: “Se acabó el saqueo de los recursos naturales de Bolivia”, agregando su Vicepresidente: “Se dio vuelta la tortilla, si antes las petroleras se llevaban el 82% y la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) el 18%, desde hoy será al revés”. Y así ha sido. El PIB de Bolivia que alcanzaba en 2006 a 9 mil millones de dólares llega hoy a 40 mil millones en la actualidad, lo que quiere decir que su ingreso per cápita corregido ascendió de 4.778 dólares a más de 7 mil dólares en la actualidad con una reducción de la desigualdad, de acuerdo al índice de Gini, de 0,60 a 0,43. El buen manejo de los recursos fiscales, junto a la época de bonanza del precio de las materias primas, logró que en 13 años se redujera la pobreza de un 60% a un 35% y la pobreza extrema, del 38% al 15%. En el período indicado la tasa de crecimiento de su economía ha sido del 4,9%, disminuyendo el analfabetismo, la desnutrición, la mortalidad infantil, se aumentó la cobertura escolar y una larga lista de beneficios sociales para la mayoría de la población. Lo más importante, Morales ha dado dignidad a su pueblo reconociendo ser un Estado plurinacional, donde se hablan 37 lenguas incluyendo al español, reivindicando plenamente sus vestimentas y culturas.

Las sombras

El presidente Evo Morales alineó rápidamente a Bolivia en la onda bolivariana del comandante Chávez, viajó numerosas veces a Cuba donde Fidel lo trataba como a un hijo, se acercó al Presidente Lula, tuvo una buena relación con la Presidenta Bachelet, integró su país al ALBA, al MERCOSUR, construyó el edificio que albergaría al Parlamento Andino y se embarcó en la reivindicación marítima con Chile. Hoy no es socio del ALBA, nunca ha sesionado el Parlamento Andino y perdió en la Corte de Justicia de la Haya la demanda marítima contra el Estado chileno. Bolivia nació con 2.363.769 kms² y en el curso de los siglos XIX y XX fue perdiendo en guerras y conflictos limítrofes con 5 de sus vecinos, más de la mitad de su territorio. Con Perú perdió 250 mil kms², con Argentina 170.758, con Brasil 490.430, con Paraguay 234 mil y con Chile 120 mil. La pérdida con Chile, si bien es la menor en extensión es la más dolorosa para el pueblo boliviano porque significó la pérdida de su litoral. La inestabilidad, junto a la ambición de poder y la mala política ejercida principalmente por la minoría blanca que ha gobernado Bolivia es la responsable de que aún sea uno de los países más pobres de la región. El presidente Morales inició un camino que fue truncado por su propia ambición de querer eternizarse en el poder. Llamó a un plebiscito en febrero de 2016 para preguntar a los bolivianos si podía modificar la Constitución y volver a ser candidato. Lo perdió claramente 51,3% contra 48,7%. Entonces buscó un resquicio acudiendo al Tribunal Supremo de Justicia el cual autorizó su reelección indefinida, desconociendo la voluntad popular, bajo el argumento de que en la Convención Americana de Derechos Humanos se consagran los derechos políticos de las personas por sobre otras normas. Eso fue el inicio del fin de su presidencia. El ex presidente Lula lo resumió bien: “Mi amigo Evo

cometió un error cuando buscó un cuarto mandato como presidente, pero lo que le hicieron fue un crimen, un golpe de Estado”.

El futuro

En América Latina ha sucedido varias veces que un derrocado presidente, caudillo o dictador, vuelva a su país y gobierne nuevamente. Claro, no siempre con buenos resultados. Bolivia, ubicada en el corazón de América del Sur, es rica en recursos naturales y donde las grandes empresas internacionales buscan hacer apuestas, como pasa hoy con el litio. Estados Unidos, el viejo gendarme de la región, nunca ha sido ajeno a lo que allí ocurre y ahora parecen haber entrado en acción también otros actores, como China. En los años 60 el Ché Guevara eligió Bolivia para iniciar la guerrilla que debía extenderse por todo el continente, convencido que las condiciones de pobreza y abandono del país serían su mejor aliado. Todos conocemos como terminó. Hoy Bolivia debe mirar al futuro. Los logros económicos y sociales de Evo no serán olvidados porque por primera vez en su historia puso como prioridad la dignidad de las personas explotadas y humilladas por siglos de explotación. Las nuevas elecciones que se programan será una oportunidad para que bolivianas y bolivianos juzguen los aciertos o errores del gobierno de Evo Morales.

(Fuente: Fernando Ayala. Other news. Voces contracorriente)

CHILE

PODEROSOS E IMPLACABLES ENEMIGOS DEL PUEBLO

La Escuela de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile fue el lugar de nacimiento del sistema económico imperante y que ha provocado las enormes desigualdades que sólo ahora están siendo reconocidas por quienes ejercen el poder.

Dicho poder de la élite dominante ha sido resguardado por la Constitución de 1980, nacida al alero de la Facultad de Derecho también de la Pontificia Universidad Católica de Chile. De allí egresaron los “Chicago Boys” y los “gremialistas” de la actual UDI y del resto de los partidarios del actual gobierno. El “estallido popular” a partir del 18 de octubre y que se ha mantenido durante dos meses hasta hoy, ha permitido que la élite dominante (confluencia de “Chicago Boys” y “gremialistas” herederos de Jaime Guzmán), se haya visto obligada a reconocer las desigualdades e injusticias que han imperado en Chile y que se han agudizado con la imposición a sangre y fuego del sistema de economía de mercado. Y la misma élite también se ha visto obligada a reconocer (con los dientes apretados) que la Constitución de 1980 ha sido el muro de contención para la realización de transformaciones estructurales que permitan que la gran mayoría de la población pueda tener una vida digna de personas humanas. Dicen no haberse dado cuenta del infierno que construyeron al lado de sus paraísos.

Hans Eben, director de CENCOSUD, ha señalado que “nos enseñaron la teoría económica de Milton Friedman, y uno de sus postulados es que la única responsabilidad social de una empresa es involucrarse en actividades que

aumenten la utilidad de la empresa”. Para agregar que “creímos que el crecimiento a cualquier costo era válido”.

Otros empresarios y directores de empresas han dicho haber reflexionado sobre el estallido social, reconociendo “abusos y malas prácticas”, lo cual les estaría enseñando “una renovada ética” (sic), según ha indicado el empresario Nicolás Ibáñez. Por su parte, Cristián Armas, gerente general de Empresas Armas, ha afirmado que “no hay que considerar sólo las variables económicas, sino todas aquellas que afectan la dignidad de la gente”. Se suma al nuevo “nunca más” Claudio Melandri, presidente de Santander, quien sólo ahora se ha dado cuenta de que “muchas de las certezas sobre las que cimentamos nuestras rutinas hasta hace una semana, hoy parecen estar resquebrajadas”. (“El Mercurio”, 27-20-19, B9).

La élite chilena ha estado conectada a las élites de USA y de Europa y no ha visto lo que acontece en Chile. Desde sus condominios cordilleranos se traslada al aeropuerto sin ver su propio país. Ni siquiera se había dado cuenta de los datos de la OCDE que señalan que Chile se sitúa por debajo del promedio del resto de los países integrantes en los temas de ingresos, salud, empleo, salarios, educación, vivienda, calidad de vida y de trabajo, comunidad, seguridad, medio ambiente, bienestar subjetivo y compromiso cívico. Tampoco se habían dado cuenta de que el 9,7% de los empleados tiene jornadas de trabajo que superan las 50 horas semanales de promedio. Ni que la pensión promedio para los ancianos es de \$207.000 y el 50% de los pensionados recibe menos de \$151.000. No se habían percatado de que el 50% de los trabajadores gana menos de \$400.000, Ni que, según datos de la CEPAL, el 1% de la población es poseedora del 26% de la riqueza nacional.

Lo anterior lo reafirma Bernardo Larraín Matte, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), que reúne al gran empresariado, al confesar que “se llegó a este profundo nivel de destrucción porque nos faltó mirar más de frente y solucionar elementos como la incertidumbre en el diario vivir”. Agrega que otro factor es que “no se han enfrentado con decisión las desigualdades injustas y arbitrarias” (sic) porque “en el pasado estuvimos muy encerrados en nuestras empresas”. (“El Mercurio”, 17-11-19, B4).

Richard von Appen, presidente del grupo Ultramar (puertos, minas de carbón, etc...), ha reconocido que “los empresarios hemos tenido una falta de humildad. (...) Dejamos de escuchar, especialmente, a nuestra gente dentro de las empresas” porque “pasó algo donde la codicia tiene algo que ver”. (“El Mercurio” 3-11-19, B5). Esto es cierto, porque hace un año atrás, los estibadores de los puertos de propiedad de von Appen debieron hacer una huelga para que se les concediera media hora para almorzar.

Andrónico Luksic, presidente de Quiñenco, dueño del Banco de Chile, de Canal 13, minas de cobre, entre otros “logros”; y generoso donante de campañas políticas dada su condición de ser uno de los más ricos del mundo, desde su faraónica situación ha dado “el vamos” a sus pares y a sus subordinados al afirmar que “para salir de la crisis se necesitan acciones concretas: fijar correctamente las prioridades y recursos, y que aquellos que podemos, ayudemos a pagar la cuenta”. (“El Mercurio”, 26-10-19, B7). No obstante el aparente reconocimiento de sus responsabilidades, el gran empresariado no ha hecho referencia a dialogar con el pueblo y los dirigentes de organizaciones representativas como son los gremios de la educación y de la salud, el

movimiento NO+ AFP, Anef, CUT, feministas, ecologistas, etc..., que han instaurado la Mesa de Unidad Social. Las cúpulas de los partidos políticos de oposición al gobierno continúan en sus juegos de poder. El gobierno ha perdido el rumbo y pretende desligarse del conflicto trasladándolo a los partidos e instalando a algunos ministros con caras amables. En síntesis, las élites se niegan a dialogar con el pueblo, no porque “no entiendan el estallido social, sino porque lo han entendido muy bien y se niegan a dejar sus cuotas de poder y sus privilegios”.

Frente a este panorama de cinismo de las élites, no resulta extraño que se mantengan las manifestaciones de cuestionamiento hacia el gobierno, el gran empresariado y la dirigencia de los partidos políticos. Ellos han continuado en sus respectivos “autismos”. El pueblo no confía ni en los partidos políticos ni en los representantes del gobierno, porque ambas instancias están implicadas con el gran empresariado y las corporaciones transnacionales. Menos confianza existe en el gran empresariado y en sus “guardias pretorianas”. El extendido malestar popular expresa un deseo de cambios radicales y no simples acuerdos de cúpulas presionadas por la ineptitud del poder ejecutivo y la autonomía de las FFAA y Carabineros que, veladamente, muestran su autonomía y amenazan con asumir el poder. Mientras, dejan actuar a saqueadores y narcotraficantes, para así justificar e intensificar la represión en contra de manifestantes conscientes de sus derechos.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha publicado en su reciente Informe (5-12-19) que ha constatado 3.400 heridos en manifestaciones; 352 personas con lesiones oculares; abusos sexuales, uso excesivo de la fuerza; torturas y miles de detenidos. Los rescatistas voluntarios encargados de atender a los heridos en situaciones conflictivas, tampoco han sido respetados por Carabineros. No obstante, el alto mando de la institución policial insiste en afirmar que su personal ha actuado cumpliendo los protocolos establecidos.

Tras el informe de Amnistía Internacional, cuya minuciosa investigación comprobó sistemáticas transgresiones de derechos humanos, el alto mando de las FFAA reaccionó con una virulenta declaración desmintiendo las acusaciones. Curiosamente, días más tarde, la directora ejecutiva de Amnistía Internacional en Chile fue amenazada de muerte.

Human Rights Watch señaló en su respectivo informe que “la forma en que los carabineros han actuado en estas protestas, y también en el pasado, refleja problemas estructurales muy serios que explican su brutalidad e incompetencia”. (“El Mercurio”, 24-11-19, D4).

El pensador español Manuel Castells, en visita a Chile, ha compendiado el estallido social en el término dignidad, señalando que “sin educación, salud, sueldos mínimos, empleos, la dignidad es un concepto vacío. Dignidad es la más profunda referencia a la calidad de ser humano que tenemos las personas”. (“El Mercurio”, 17-11-19, D10).

Dignidad es lo que se grita en las calles de Chile. Pero el gobierno no escucha porque no conoce ese término. Piñera ha declarado la guerra al pueblo de Chile, personificándolo como “enemigo poderoso e implacable”. Posteriormente, ha pedido perdón y ha ofrecido una supuesta “agenda social”, anunciada el 22 de octubre y que hasta hoy no ha sido implementada. Tampoco dicha agenda social solucionará los problemas planteados por el pueblo. Este exige transformaciones sustantivas de la estructura política,

social, económica y cultural, para que se garanticen la salud, la educación, las pensiones, el derecho al agua, entre muchos otros. Ello significa terminar con las AFP y los intereses abusivos de los bancos; juzgar y condenar a los personeros públicos y privados corruptos; poner fin a “zonas de sacrificio”; devolver a los chilenos el mar, los recursos mineros y las empresas estatales saqueadas por partidarios de Pinochet; establecer condiciones habitacionales y laborales que permitan a todos vivir como seres humanos.

Es lo que debería haberse realizado desde 1990. Pero la Concertación de Partidos por la Democracia, bajo la tuición de USA, acató el pacto con el gran empresariado y las FFAA de mantener la Constitución de 1980, la economía de mercado y la impunidad de Pinochet. La democracia “en la medida de lo posible”, considerada como mal menor, ha sido el inicio de la posterior tragedia. Oculto a la exposición pública, Piñera ha sido acusado de ser el responsable de las violaciones a los derechos humanos por parte de Carabineros y de las FFAA mientras estas estuvieron en las calles en estado de emergencia. Además, Piñera ha sido acusado del traspaso de US\$500 millones a paraísos fiscales sin haber pagado los impuestos correspondientes en Chile. Piñera es egresado de la Escuela de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En el libro “La doctrina del shock”, (Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 159), Naomi Klein plantea que “después del trascendental viaje de Milton Friedman a Chile en 1975, el columnista del “New York Times”, Anthony Lewis formuló una pregunta tan sencilla como incendiaria: “Si la teoría económica ortodoxa de Chicago sólo se puede poner en práctica en Chile mediante el recurso de la represión, ¿tienen sus autores algún tipo de responsabilidad por ello?”

(Fuente: Hervi Lara B. EL CIUDADANO online)

COLOMBIA

2020 SERÁ DE LUCHAS CIUDADANAS, DE MÁS VIOLENCIA Y DE ESPERANZA DE CAMBIO

Este diciembre se cumple un año largo del gobierno de un presidente inexperto y manipulable, carente de la virtud del estadista, puesto allí por la alianza de los partidos neoliberales y la extrema derecha que tienen sometida la sociedad a un estado permanente de guerra.

Esa alianza de extrema derecha, ha creado un estado de pobreza general, extendido el conflicto armado interno, incumplido los acuerdos de paz, alimentado y protegido la corrupción, incrementado los crímenes de Estado y permitido que se siga asesinando líderes sociales en todo el país.

Estamos frente a un balance histórico desastroso para la sociedad en general y para los más pobres en particular; un balance que solo ha sido beneficioso para la clase parasitaria aferrada al poder.

La crisis social, institucional y las contradicciones profundas que caracterizan a la sociedad colombiana, son el legado de los gobiernos oligarcas desde el Frente Nacional (1958-1974), cuyos partidos tradicionales, Liberal y Conservador, gobernaron a partir de la captura “legal” del Estado con el plebiscito de 1957 que puso “fin” a la guerra civil no declarada y les sirvió para

dividir los cargos burocráticos y administrativos de la función pública, repartiéndose entre ellos el Estado mismo.

Ante ese orden de cosas, las generaciones anteriores han asumido una de estas dos posiciones. Han resistido y luchado contra esta forma despótica y excluyente de gobernar; o han aceptado pasivamente dicha realidad social y política que se les ha impuesto, apoyándola o defendiéndola por carecer de conciencia política o por conveniencia (burocracia, gobernabilidad, contratos, etc.)

Sin embargo, el panorama de hoy es muy diferente al que existía en los años 80 y años posteriores, cuando el poder político y económico estaban exclusivamente en manos de la oligarquía. Esta clase se sentía viviendo en el paraíso del reino económico neoliberal (la estafa del “Bienvenidos al Futuro” de César Gaviria en los años 90) con relativa estabilidad política y social, alterada, no obstante, por los levantamientos armados de las guerrillas y por las grandes movilizaciones de campesinos, estudiantiles y obreros.

La generación actual, es parte de su triunfo político, ha roto el mito del reino o paraíso neoliberal al que estaban sometidas las naciones del continente; ha destruido el “oasis” al que hacía alusión el presidente de Chile, Sebastián Piñeras, una semana antes del estallido social que cambió completamente el escenario del poder; como había sucedido, así mismo, en Ecuador cuando millones de ciudadanos se volcaron a las calles para rechazar el “paquetazo” neoliberal que quiso imponer Lenin Moreno.

El escenario de la lucha hoy y la dirección que está tomando, se da bajo un nuevo contexto y con nuevos actores. Se les llama los millennials. “Se metieron con las generaciones que no tienen nada que perder. Ni casa, ni trabajo, ni jubilaciones, no tenemos nada, qué miedo va a haber?”, dice la consigna que llevaban el día del Paro Nacional del 21 de noviembre. Son Los sin nada. Una generación completa que ha empezado a expresar su descontento, que siente que no tiene un futuro social asegurado y por lo tanto nada que perder, alterando y poniendo en tensión, de manera dramática, la situación política.

No cabe duda que está en las calles una rebeldía joven, inconforme, múltiple, de sujetos plurales, las llamadas nuevas ciudadanía con un nivel mínimo de conciencia política, que usa la lucha extraparlamentaria para reafirmar nuevos derechos (la igualdad social y la protección de las mujeres contra toda forma de discriminación y violencia, de los LGTBI, de los animales, contra el cambio climático).

Que exige, también, el derecho a la vida y a la paz; que siente rabia y rechaza los asesinatos sistemáticos de líderes sociales; que denuncia la estafa y fracaso del neoliberalismo y de la reforma tributaria que acaba de ser aprobada; que está por los derechos laborales, por más y mejor empleo, salarios y pensiones dignas, por mayor presupuesto para la educación, la salud, la vivienda social, la cultura, el deporte y la investigación.

Hasta los más experimentados analistas quedaron sorprendidos por la contundencia y respuesta ciudadana al llamado al paro nacional del 21 de noviembre, el cual superó todas las expectativas. Ya no se está frente a la acostumbrada movilización sindical y estudiantil en las ciudades, esta vez fueron cientos de marchas y movilizaciones en ciudades grandes y medianas, en pueblos y en lugares que nunca se habían movilizado. Desde las protestas de los pueblos indígenas, el paro del magisterio y las centrales obreras, hasta

los cacerolazos y multitudinarios conciertos y “Desconcierto”, como los que se hicieron en Bogotá, Cali, Medellín y otras ciudades días posteriores al Paro.

Hacer alcabala hacia dónde va este proceso y el movimiento ciudadano de carácter espontáneo que surgió con el Paro Nacional y las posteriores movilizaciones y protestas que se han venido dando; atreverse a pronosticar en qué va a parar este estallido social; cuál será el alcance y potencial de transformación que encierra; cuál será el impacto sobre quienes han malgobornado y abusado del poder por décadas, es aún prematuro y arriesgado.

Porque (1) es un movimiento social nuevo en muchos aspectos así conserve rasgos de los anteriores tipos de movimientos y organizaciones políticas, partidistas y sindicales. Es (2) multitudinario y policlasista, diverso y plural, ya que no es la clase obrera o el proletariado el que lo encabeza o dirige hegemonícamente. Es (3) amorfo de dirección y en el mejor de los casos sigue una dirección colectiva, en tanto son muchos los actores, convocantes y sus agendas. Es, en conclusión, un movimiento en ebullición y formación, no sigue a uno sino a muchos líderes sobre todo de base, aunque también sigue liderazgos nacionales, no únicos. Tiene (4) una amplia agenda de demandas, como se expuso arriba, que combina nuevos derechos con reclamos históricos, como el desmonte del ESMAD. No (5) ha alcanzado a desplegar su potencial de cambio porque aún es bajo su nivel político, aunque goza de buena capacidad de convocatoria y aguante. Las redes sociales (6), uno de los elementos nuevos de este movimiento, son un campo de disputa que ha servido para contrarrestar el peso y la manipulación que han ejercido los medios de comunicación corporativos al servicio de la oligarquía. Ya éstos medios tradicionales no están solos en el escenario de la información, noticias, comunicación en vivo y directo, convocatorias, lecturas de los procesos y denuncias.

El movimiento de nuevas ciudadanías que estalló y a los pocos días parecía un gigante aperezado, hizo de la calle y plaza pública los escenarios predilectos de su lucha, algo de suma importancia, porque no puede haber mejor escuela para la formación de la conciencia política que la protesta y la movilización callejera.

El paro nacional del pasado 21 de noviembre solo fue el campanazo de alerta de una ola de luchas de impredecibles consecuencias que, de continuar su capacidad de movilización y voluntad de lucha, irán creciendo en la medida en que el régimen de las oligarquías de los 200 años siga aferrado al poder y a sus mismas políticas. Hoy existe al menos la conciencia en millones, de que hay que cambiar el régimen, de que hay que sacarlos del poder.

Con Iván Duque terminan décadas de malos gobiernos (desde Andrés Pastrana y su fallido intento de paz del Caguán; Alvaro Uribe Vélez y su desastrosa y criminal política de “seguridad democrática” que causó una tragedia humanitaria; y Juan Manuel Santos, el falso presidente de la paz que tuvo como único objetivo desmovilizar a las FARC).

A la pregunta, con Iván Duque qué década empieza? De seguir así sin cambios radicales, seguro será el comienzo de una de las peores de la historia moderna, que representaría muy bien la decadencia completa de una clase y el hundimiento de su régimen clasista.

Sin embargo, la década que comienza también representa la esperanza del cambio, la que solo conquistará una encarnizada y multitudinaria lucha

extraparlamentaria en las calles, las aulas de clase, los parques de los barrios, las universidades, los puestos de trabajo, las redes sociales, el parlamento, los medios de comunicación corporativos, el arte, la música, los “desconciertos”, todo, absolutamente todo, será una gigantesca caldera en ebullición entre lo que no termina de morir y lo nuevo que ha empezado a nacer en las voces, las cabezas y las manos de millones de condenados de la tierra.

Como es diciembre casi todos celebran y la rumba continúa como continúa la parca en su lenta pero productiva romería de la muerte por Colombia. Es el pueblo quien resiste esta embatida de la muerte y un gobierno que la permite, la niega, la estimula o la consciente.

Por eso es bueno repetir que es una estrategia política basada en la muerte la que gobierna Colombia y va dejando un reguero de cadáveres, hasta cabezas, esparcidos en la geografía lacerada de este país, pero sobre todo, en la profunda tristeza, dolor y rabia que embarga las familias y amigos de los inmolados.

¿Triunfará la política de la muerte o la política de la vida, en Colombia?

Este gobierno por más débil que parezca no caerá solo; y el movimiento social por más fuerte que parezca, no está lo suficientemente maduro, ni es lo suficientemente radical para lograr el cambio de régimen que busca.

Este año nuevo y la década que comienza no pregona nada distinto que la lucha hasta derrotar la política de la muerte que nos gobierna. No puede haber mejor deseo de año nuevo, que la prosperidad y felicidad en todas las batallas venideras.

(Fuente: Oto Higuita. Rebelión)

MEXICO

ENTREVISTA A MARICHUY- DEFENSORA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LIDERESA INDIGENA

Es la primera vez que la lideresa indígena María de Jesús Patricio, conocida como Marichuy, dirigente del Congreso Nacional Indígena (CNI) de México, visita Euskadi. Al pasear por las estrechas calles del Casco Viejo bilbaíno no puede evitar acordarse del famoso Callejón del Beso de Guanajuato, una callejuela de su país en la que, según cuenta la leyenda, dos amantes cuya relación estaba prohibida podían comunicarse sin que los vieran, gracias a la cercanía de los balcones de ambas casas. Marichuy visitará algunas ciudades de España, como Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Madrid donde ofrecerá charlas en universidades y asociaciones en las que tratará temas como la vulneración de derechos que sufren las comunidades indígenas en México, lucha que encabeza desde hace años y que el año pasado la llevó hasta la precandidatura a la Presidencia en las Elecciones Federales de México, convirtiéndose en la primera mujer indígena en presentarse para el puesto. A pesar de que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) respaldase su precandidatura, no logró reunir las firmas suficientes para posicionarse como una de las candidatas a la presidencia, que tras una polémica campaña terminó en manos de Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

¿Cómo se vive actualmente el zapatismo en México?

Ellos se siguen organizando, sigue creciendo su organización desde abajo. Hombres, mujeres y niños. Hasta nosotros los pueblos indígenas nos sorprende cuando van caminando poco a poco, no salen en los medios, no se les ve, pero ahí están, ahí siguen construyendo. Aquí me han preguntado que si es un grupo armado y mi respuesta es que aunque declararon la guerra al Gobierno en el 94, ellos decidieron que el camino correcto no era por esa vía. Ellos son parte del CNI y eso a los pueblos indígenas de México nos demuestra que se puede lograr esa organización que a veces consideramos imposible. Se puede construir un gobierno realmente desde abajo y a la izquierda.

¿Qué supuso para usted y para su país que una mujer indígena lograra ser precandidata a las Elecciones Federales?

Participar en las elecciones de 2018 fue un pretexto no para ocupar la silla presidencial, sino para lograr visibilizar la problemática de nuestros pueblos indígenas y también ir acercándonos a los diferentes pueblos, barrios, colonias para mostrar que la única manera de ir construyendo este gobierno realmente desde abajo es mediante la organización. Esa fue la idea de participar en el proceso electoral, decidimos meternos en "la fiesta de los ricos", porque la consideran suya y se pasan el poder de mano en mano, por eso decidimos usar sus mismas armas para cumplir nuestros objetivos. Por eso se lanza esta propuesta y se decide conformar el Concejo Indígena del Gobierno, que es representativo de los pueblos a través de una concejala. Generalmente los puestos de arriba son para hombres, pero esta lucha que vamos construyendo desde abajo tiene que incluir mujeres, tiene que ser de manera igual. Si vemos que algo está mal es el pueblo quien debe, desde una forma organizativa, ser quien manda y el gobierno quien obedece.

¿Y lograron ese objetivo de visibilizar las problemáticas de las comunidades indígenas?

Aunque no reunimos todas las firmas, yo creo que sí se logró. Muchos nos tomaron de ejemplo. Al principio nos decían "¿cómo si ustedes son minoría quieren aparecer"? Y nosotros decíamos "¿y por qué no?". Es lo que falta, que el pueblo de abajo, los trabajadores del campo y de la ciudad no se sientan menos. Que veamos que tenemos los mismos valores y derechos. Nuestra dignidad es lo que nos tiene que tener con la frente en alto, porque ya basta de tanto rechazo, de tanto abandono, olvido, humillaciones que han tenido nuestros abuelos y abuelas. Por ellos yo creo que vale la pena luchar y decir que hay otras formas de comunicarnos, de relacionarnos, para ir construyendo esta nueva forma organizativa.

AMLO ha logrado llevar a la izquierda al poder por primera vez desde que se estableciera la democracia, en el año 2000. En su campaña criticó las reformas estructurales de los últimos 25 años y declaró el fin del "período neoliberal" en México. ¿Cómo valora hasta ahora el mandato su mandato?

Para los pueblos no ha habido mucho beneficio desde que llegó. El cambio que aseguró cuando tomó el mando, nosotros vemos que no es cierto, ha sido todo lo contrario. Se han agudizado los problemas en las comunidades, ha habido más muertos, más desaparecidos, más represión. Los intentos organizativos, el levantar la voz para decir "no estamos de acuerdo" con la intrusión de estos megaproyectos pues ha derivado, entre otros ataques, en febrero en el asesinato de nuestro compañero Samir Flores, que era miembro del CNI y él decía que su comunidad no estaba de acuerdo con la toma eléctrica que quería imponer el Proyecto Integral Morelos y ¿qué pasó? lo asesinaron en la puerta

de su casa. Eso fue una declaración de guerra a los pueblos para que no hablen, no se organicen y dejen pacíficamente las puertas abiertas para que se metan los megaproyectos. ¿Esto qué quiere decir? Que arriba se dice una cosa y abajo otra. No solo Morelos, también Puebla, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo es una franja donde van a imponer diferentes megaproyectos como gasoductos, hidroeléctricas, eólicas o el tren maya. La gente ha dicho que no quiere eso, que no está de acuerdo, porque lo que va a traer es destrucción de la vida, de la tierra, los bosques, las aguas, los animales y también va a lesionar la organización de las comunidades, porque habrá en algunas comunidades que tendrá que partirlas, pasar por encima de sus bosques y sus aguas. Dicen que va a traer un beneficio ¿pero beneficio para quién? Las comunidades saben que para ellos no. Por eso creemos que no está escuchando a la gente de abajo ni le interesa escuchar. Creemos que ya ha hecho un acuerdo de ceder esas tierras para los que quieren invertir en esos proyectos.

En México el tema del colonialismo es algo muy delicado, en España el 12 de octubre es Fiesta Nacional. ¿Qué supone para usted esa fecha?

Yo lo voy a explicar desde el punto de vista de los pueblos indígenas de México. En España a ese día lo llaman el descubrimiento de América, en México lo llamamos el desangramiento de América, porque fue cuando llegaron y hubo masacres, hubo asesinatos, hubo manera de imponer algo desde fuera. Ellos llevaban, o al menos nosotros así lo vemos, una cruz en una mano y en la otra una espada y si no te convencían, te obligaban. Pero no es algo que haya acabado, lo que comenzó el 12 de octubre se sigue reproduciendo con la imposición de los megaproyectos, porque también es una forma de colonizarnos, porque son proyectos que traen muerte. En la escuela nos enseñaron que los indios eran unos salvajes y eso no es cierto. Las comunidades tienen y tenían su forma de vida. Llegaron buscando oro y plata y es lo mismo que está ocurriendo ahora, lo que no se acabó entonces lo quieren acabar ahora, es muerte, es represión. Entonces ¿qué vamos a celebrar nosotros? Sí que nos hacían creer en las escuelas que era bueno, que traían beneficio a nuestra tierra, pero ¿qué beneficio, si nos mataron a nuestra gente? Nos robaron nuestro oro, nuestra plata, eso no es traer beneficio.

En México, a pesar de que gobierne la izquierda, como comenta, hay comunidades en los pueblos que no se ven representadas. En España, la izquierda no ha conseguido formar Gobierno. ¿Por qué cree que cuesta tanto un gobierno real de izquierdas?

Hay gente que está organizándose, luchando, y a medida que se proponga, y yo creo que lo van a lograr. Llega un tiempo en que ya de plano la gente dice "hasta aquí", y es cuando el agua ya está llegando al cuello. El problema es que cuando hay una vida cómoda es cuando uno deja de lado la ideología. Si sentimos que hay cosas que están mal y que quisiéramos cambiar, hay que empezar a buscar esas alianzas, porque a veces parece imposible que uno solo pueda hacer todo. A medida que vamos caminando y vamos encontrando más compañeros y compañeras que van coincidiendo con nuestros ideales, con nuestra lucha, se va a ir creando una organización de izquierda, una organización desde abajo y a la izquierda, pero no simulando que son de izquierda para luego a la hora de la verdad mostrar que son de derecha. No, tiene que irse construyendo realmente desde abajo y eso se puede aplicar a cualquier país.

MUNDO

EL OCASO DEL DERECHO INTERNACIONAL Y EL PAPEL CRIMINAL DE EEUU, LA UNIÓN EUROPEA Y COLOMBIA

“Estados Unidos es el estado ilegal por antonomasia”. Noam Chomsky.

El 2019 se va y quedará en los anales como el año en que se ha dado un golpe de gracia a las normas más elementales del derecho internacional desde América Latina, encabezado por el imperialismo estadounidense y secundado, entre muchos, por la Unión Europea y el régimen colombiano. Y el laboratorio de experimentación para matar lo poco que quedaba de legalidad internacional ha sido Venezuela. Por eso, en este artículo nos referimos exclusivamente a temas relacionados con Venezuela, porque los mismos son representativos de la forma como se ha pisoteado el Derecho Internacional por países que se proclaman como “Estados de Derecho” (mejor sería decir, de Derecha).

No estamos diciendo que solo se haya violado el derecho internacional este año, como si antes se hubiera respetado por parte de los grandes poderes imperialistas y sus lacayos de diversos lugares del mundo. Lo que estamos señalando es que en este año se avanzó negativamente hacia la defunción de cualquier norma de derecho internacional, generando peligrosos precedentes en materia de violación de ese derecho, que no pueden pasar desapercibidos, por sus implicaciones de larga duración para el futuro de las naciones y los pueblos sojuzgados del planeta.

Reconocimiento de Juan Guaidó como “presidente encargado” de Venezuela

El 23 de enero, aupado por el gobierno de los Estados Unidos, un individuo hasta ese momento desconocido, de nombre Juan Guaidó, que presidía la Asamblea Nacional de Venezuela se auto-proclamó como “presidente encargado” de Venezuela. Esto en cualquier otro momento no hubiera pasado de ser una anécdota sin importancia, que no merecería ni una nota a pie de página, algo así como lo acontecido a Pedro Carmona El Breve en el intento de golpe de Estado de 2002 contra el gobierno de Hugo Chávez. Pero, como parte de la estrategia imperialista de Estados Unidos de derrocar el gobierno legítimo de Nicolás Maduro, ese hecho anecdótico adquirió trascendencia, puesto que ese sujeto auto-proclamado como presidente fue reconocido por el gobierno de los Estados Unidos y 59 gobiernos del mundo, entre ellos el de Colombia.

Lo llamativo del caso estriba en que un sujeto que apenas había alcanzado unos pocos votos para llegar a la Asamblea Nacional, que ni siquiera formaba parte de los “líderes duros” de la oposición venezolana, haya sido catapultado desde esa Asamblea, controlada por la oposición, a la de “Presidente” de un país. Este hecho significa simplemente que ya no se respetan ni siquiera los procedimientos formales demoliberales y se abre la puerta a que cualquiera cuando quiera se auto-designe como presidente o presidenta como acaba de suceder en Bolivia.

Lo peor radica en que, pese a que el autoproclamado no controle ningún territorio ni tenga ningún poder real, se le reconozca como “presidente” de un país y ese reconocimiento se haya mantenido durante un año y los medios de

desinformación del mundo lo llamen “presidente” y al mandatario legítimo lo tilden de “usurpador”, “dictador” y otras lindezas por el estilo.

“Ayuda humanitaria” y alianza de Guaidó con los paramilitares colombianos

La auto-proclamación de Guaidó y el apoyo de los delincuentes de la “comunidad internacional” ha sido solamente el primer paso de un guión pre-establecido, encaminado a derrocar a un gobierno e imponer a otro, y para hacerlo posible era necesario pasar del reconocimiento “diplomático” al terreno de la acción. Y eso se planeó desde las altas esferas del poder real (el de los Estados Unidos, la CIA y sus testaferros). Y para ello se organizó una pretendida “acción humanitaria” para invadir a Venezuela, violar sus fronteras y destruir su soberanía y el gobierno que prestó su territorio para agredir a otro fue el de Colombia, en concreto el régimen de Iván Duque. Y para rubricar esa injerencia nada mejor que contar con el “autoproclamado” en territorio colombiano, para recibir órdenes directas de sus mandamases de la gusanería de Miami. Y ese sujeto se trajo al territorio de Colombia, se le montó en helicóptero presidencial y se le trasladó a Cúcuta, el sitio escogido como epicentro de la agresión, desde donde intervenían en forma directa tres presidentes de Sudamérica (el de Colombia, Chile y Paraguay) y funcionarios del gobierno de Donald Trump y de la CIA.

¿Pero cómo llegó Guaidó a Cúcuta? ¿Quién lo trajo? Al principio y en medio de la parafernalia triunfalista de los golpistas se presentó una narrativa casi épica de los obstáculos que debió vencer el auto-proclamado, pero que pocas semanas después de demostró falaz y menos prosaica, puesto que estaba contaminada de paramilitares colombianos. ¿Pero estos actuaron solos, movidos por su propia iniciativa? Para nada, actuaron en consonancia con el gobierno colombiano que, a su vez, cumplía órdenes de los Estados Unidos. Y en escena aparecieron los “rastros” que se tomaron fotografías de primer plano con Juan Guaidó. Estas fotografías confirman que Juan Guaidó pasó de ser “Presidente” (virtual) de Venezuela a ser el jefe internacional de la banda criminal de los Rastrojos, famosos en Colombia por enterrar a sus víctimas en hornos crematorios, al estilo nazi. De esa estatura moral es el individuo que dice ser presidente de Venezuela, y a ese sujeto es el al que respaldan los Estados Unidos y el régimen colombiano, que entre otras cosas, no ha podido explicar por qué los paramilitares trasladaron a Guaidó y por qué fue recibido directamente de sus manos para trasladarlo en un helicóptero de la Presidencia de la República hacia la ciudad de Cúcuta.

Claro, no es la primera vez ni será la última que el imperialismo y el régimen colombiano acuden a criminales con el prontuario de los Rastrojos. No, eso no es nuevo. Lo novedoso estriba en que eso se hizo para organizar un golpe de Estado e intentar derribar al gobierno legítimo de otro país y esa acción era aplaudida por varios presidentes de Suramérica y tres de ellos en forma personal desde Cúcuta coordinaban la agresión. Difícil encontrar en la historia reciente del mundo un ejemplo más brutal y cínico de pisotear la soberanía y autodeterminación de un país.

Intento de golpe y refugio de un terrorista en la embajada de España

Como el intento de hacer pasar la “ayuda humanitaria” fue un soberano fracaso para Estados Unidos y sus vasallos latinoamericanos, se recurrió nuevamente, como se ha hecho en numerosas oportunidades, a las acciones de fuerza y se pretendió un golpe militar, el que fue anunciado por falsimedia mundial, como el hecho definitivo para terminar con el “usurpador”. Esto que solo fue ruido,

porque no se produjo el tan mentado levantamiento militar, facilitó la fuga del criminal Leopoldo López de la prisión domiciliaria en la que se encontraba, condenada por sus crímenes durante las guarimbas de 2014. Y este sujeto criminal fue acogido en la embajada de España. Es decir, que salió de la prisión a una sede diplomática de un país de la Unión Europea que reconoce a Guaidó y como resultado de un fallido golpe de Estado. En otros términos, un país que se dice democrático (aunque tenga un Rey que pretende impartir lecciones de democracia en Cuba y a los cubanos) resulta amparando en su sede diplomática a un terrorista confeso, condenado por sus crímenes por la justicia venezolana, y luego de huir tras un fallido golpe de Estado. Lo verdaderamente llamativo radica en que la liberación de Leopoldo López fue aprobada por un “indulto presidencial” de Juan Guaidó, en el mismo momento de intentar un golpe de Estado y eso hecho ilegal y casi cantinflesco fue aceptado por el gobierno de España, que en forma cínica agregó que rechazaba cualquier intento de golpe de estado, pero que sin embargo acoge como refugiado a uno de los golpistas. El gobierno de España, además, no supo explicar las extrañas modificaciones internas en el sitio de refugio de López, donde se removían grandes cantidades de tierra con la pretensión de fraguar la fuga del terrorista, mediante la construcción de un túnel, muy al estilo del Chapo Guzmán. Hasta allá puede llegar la descarada intromisión en los asuntos internos de Venezuela por parte de un país Europeo, que al parecer piensa que todavía nos encontramos en tiempos de la colonia.

Cataluña.

Y el hecho adquiere más relieve si recordamos que ese mismo gobierno de España es el que ha perseguido a los independentistas de Cataluña, quienes han sido condenados a varios años de cárcel, sin que ninguno de ellos haya realizado actos terroristas, como los que ha efectuado Leopoldo López. En breve, el típico doble rasero de los que siguen creyendo que son una potencia mundial: en su territorio juzgan como terrorismo un acto de insubordinación e independencia y en lo que siguen considerando sus “dominios coloniales”, como Venezuela, se ampara y protege a terroristas y criminales, que acaban de huir de la prisión, luego de participar en un golpe de Estado. ¡Bonita autoridad y moral la que destila España para el resto del mundo!

Reconocimiento de Guaidó por la OEA

Si algo se ha confirmado en este 2019 es la célebre afirmación originada en Cuba, que se le atribuye a Raúl Roa y Fidel Castro, que dice que La OEA es el Ministerio de Colonias de los Estados Unidos. Eso sí que se ha refrendado este año con varios hechos, como el reconocimiento a Guaidó y el respaldo al golpe de Estado en Bolivia. Bueno, esto último no es novedoso, puesto que en otros momentos la OEA ya ha cumplido un papel similar, como en República Dominicana en 1965, cuando se produjo unaa brutal invasión militar de los Estados Unidos, que fue respaldada por la OEA, con el voto favorable, por supuesto, de Colombia. Lo primero si es negativamente novedoso, porque no tiene antecedentes que al mismo tiempo que un gobierno miembro que estaba en curso de retirarse de la OEA (término que se cumplía en abril de 2019), un “presidente autoproclamado” haya sido reconocido y se haya aceptado a su representante (es decir, el designado por el títere Guaidó) como el Embajador de Venezuela en la OEA. Esto parece diplomacia de ciencia ficción llevada al extremo: quienes son usurpadores se proclaman representantes de un país y, además, son reconocidos por una instancia diplomática del continente que

luego, para completar, van a hablar en nombre de Venezuela para realizar todas sus acciones criminales contra el pueblo de Venezuela. Y todo esto ha sido auspiciado por los Estados Unidos y ha contado con el apoyo de regímenes abyectos como el de Colombia.

Como para que no quede duda, este hecho grotesco se produjo en la reunión de la OEA, realizada en la ciudad colombiana de Medellín. Pero como siempre queda dignidad, en esta ocasión fue la delegación de Uruguay la que habló claro y se retiró de ese conclave cuasi mafioso, señalando: “• la presencia de una delegación supuestamente representante del gobierno de un país que se ha retirado de la Organización —y que no es reconocido por la mitad de la membresía de la OEA—, carece de toda legitimidad, violenta su normativa jurídica y sienta un gravísimo precedente para el futuro de la Organización, minando seriamente la credibilidad de la Secretaría General”.

Oficina de asuntos para Venezuela de Estados Unidos funciona en Bogotá

En el mes de agosto, el gobierno de Estados Unidos anunció la apertura de una Oficina sobre asuntos venezolanos, con el fin de “restaurar la democracia” y el “orden constitucional” en el país vecino. Esa oficina se abrió en Bogotá, desde donde se organizan las conspiraciones contra el gobierno venezolano, como se ha vuelto costumbre desde los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, en una práctica que fue continuada por Juan Manuel Santos y ahora ha sido llevada al extremo del descaro por el régimen de Iván Duque. No por casualidad, Francisco Santos, Embajador de Colombia en los Estados Unidos, reconoce en conversaciones privadas, que es necesario mantener “acciones encubiertas” contra el gobierno de Nicolás Maduro, en vista de que la oposición está debilitada y la “operación humanitaria” fue un soberano fracaso.

Así como desde Miami se organizan saboteos, acciones terroristas y crímenes contra Cuba, por parte de los Estados Unidos y los exiliados de extrema derecha, ahora ese nefasto rol lo desempeña Bogotá, convertida en sede de toda laya de criminales y asesinos de la “oposición venezolana”, sostenida y apoyada en forma directa por el gobierno de Duque, que cumple así su papel de ser el sirviente más barato e incondicional de Estados Unidos, en su estrategia golpista contra el gobierno de Venezuela.

Esto tampoco podría considerarse como algo nuevo, porque en sucesivas ocasiones Estados Unidos lo ha hecho, como lo hizo contra el gobierno sandinista de Nicaragua en la década de 1980, financiando mercenarios que operaban desde Honduras. Sí, pero lo nuevo, estriba en que esa acción de alguna manera se encubría, se disimulaba y además se efectuaba desde un país regido por una dictadura. No, ahora, eso se hace a la luz del día, sin ocultar nada, y con el apoyo abierto, tanto que se utiliza nuestro territorio como base de operaciones, de un régimen que se ufana de “dar lecciones de democracia” y de afirmar que Colombia es un estado de Derecho.

Se revive un cadáver insepulto de la guerra fría: el TIAR

Si algo faltaba para comprobar el carácter retrogrado de los Estados Unidos y sus socios es el proyecto de restaurar la Guerra Fría, en la acepción plena del término. O más precisamente, es proyectar desde un país donde la Guerra Fría nunca terminó, como lo es Colombia, la misma lógica anti-comunista al resto del continente. En efecto, se ha revivido un fantasma terrorífico forjado en 1947, y en cuya redacción participaron políticos colombianos (como Eduardo Santos y Alberto Lleras), como muestra de la vocación estructural de tipo proimperialista de las clases dominantes de Colombia. Ese fantasma es el

Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), urdido por los Estados Unidos después del fin de la Segunda Guerra Mundial para asegurar su hegemonía en el continente.

Ese espectro anti-comunista ha sido revivido en este malhadado 2019, y nuevamente, vaya casualidad, por los Estados Unidos y su vasallo más incondicional, el régimen colombiano, en el seno de la OEA, como mecanismo para ser utilizado contra Venezuela. Y este hecho ha sido profundamente ilegal, porque en la resurrección del TIAR ha participado el “representante” del autoproclamado Guaidó.

A propósito del TIAR y su verdadero carácter de instrumento de sometimiento imperialista, valga recordar dos detalles históricos relacionados con Estados Unidos y Colombia, durante la guerra de las Malvinas de 1982. En ese momento, Estados Unidos no apoyó a Argentina sino a un poder extracontinental (La Gran Bretaña) y el gobierno colombiano de ese entonces, presidido por Julio César Turbay Ayala, con el argumento que el TIAR era defensivo y no bélico, sostuvo que no se podía respaldar a Argentina que fue el que atacó a Inglaterra. Este fue el entierro de tercera clase que Estados Unidos y Colombia le dieron al TIAR, al que no aplicaron cuando se requería solidarizarse con un país del continente americano en una guerra contra una potencia europea. Ahora, 37 años después se revive ese cadáver insepulto, por parte, lo que no es casual, de Estados Unidos y sus lacayos de Colombia.

Nuevamente, como se trata de agredir un país vecino, sometido a las presiones imperialistas, el régimen colombiano se alinea con los agresores y exalta el carácter agresivo del TIAR. No nos sorprende, pues eso es típico del comportamiento incondicional y servil de las clases dominantes de Colombia y su Estado con respecto a los Estados Unidos. Y otra vez, como muestra de dignidad y soberanía, Uruguay fue el único país que se opuso a la reactivación del TIAR.

Mentiras oficiales en la ONU del “humanista” Iván Duque

Otro hecho que no puede olvidarse en el 2019, por su nivel de infamia y por lo que representa en términos de violación de la soberanía de un país, fue el patético discurso de Iván Duque en la Asamblea General de la ONU, en donde esgrimió y mostró pruebas falsas sobre Venezuela, como forma de justificar las acciones criminales emprendidas contra el vecino país. Claro, tampoco es la primera vez que se miente abiertamente en la sede de la ONU, puesto que en ese sentido los discursos de los presidentes de los Estados Unidos o de los primeros ministros de Israel son siempre un culto a la mentira, el embuste, el engaño, la felonía y el crimen. Lo novedoso es que sea el presidente de un país tropical, dependiente y subordinado, como lo es Colombia, quien sea el encargado de enfilear baterías contra Venezuela, cumpliendo al pie de la letra las órdenes y propósitos de los Estados Unidos. Y además para justificar la agresión recurra a mentiras, inventos, calumnias en el principal órgano diplomático del mundo. Una muestra hasta dónde puede llegar la ignominia y el “humanitarismo” del presidente de Colombia, que además presume de ser humanista e incluso intenta disertar (balbucear) sobre el asunto, en una recopilación de artículos periodísticos que ha convertido en libro y que cuenta con un elogio, como no podía faltar, de Mario Vargas Llosa, que lo pinta como un extraordinario pensador y joven humanista. En este caso, hay una afinidad de dos mentirosos, que tienen en común su odio visceral al pueblo venezolano. Desalojo violento de la embajada de Venezuela en Estados Unidos

Otra clara violación del derecho internacional perpetrado por los Estados Unidos en este 2019 se dio en Washington con la ocupación violenta de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela el 16 de mayo. Este hecho, una abierta violación a la Convención de Viena de 1951, que regula el comportamiento legal de las representaciones diplomáticas, por encima de los intereses de un Estado específico, se presentó luego de que un grupo de ciudadanos estadounidenses, con la aprobación del legítimo gobierno venezolano, ingreso para impedir que fuera tomada por los partidarios de Juan Guaidó. Desde cuando los seguidores del gobierno de Maduro ingresaron a la Embajada fueron sometidos a un asedio permanente, por parte de miembros de la oposición venezolana y de las autoridades de los Estados Unidos, quienes en lugar de protegerla, como era su deber y obligación, se aliaron con los agresores. A la embajada se le cortó el servicio de agua, luz, teléfono y se dejó que quienes estaban adentro fueran agredidos física y verbalmente por los seguidores de Guaidó. En el documento de desalojo, el gobierno de Estados Unidos reconoce a Carlos Vecchio, designado por Juan Guaidó, y ordena la expulsión de los ocupantes, tras lo cual ingresaron policías de Estados Unidos a la sede diplomática, esgrimiendo esta amenaza: "Cualquier persona que se rehúse a obedecer con las exigencias y órdenes de desalojar la propiedad estará violando la ley federal y del distrito de Columbia, y podría ser arrestado y procesado criminalmente". Como quien dice, nada importan las normas ni leyes internacionales, que Estados Unidos se las puede pasar por la faja cuando le venga en gana. Y esto con la complicidad de la Unión Europea, de gobiernos latinoamericanos y del conjunto de delincuentes que conforman ese cartel mafioso que se autodenomina "comunidad internacional".

Luego del desalojo brutal de la policía, pisoteando el principio de inviolabilidad territorialidad de que goza cualquier embajada y representación diplomática, haciendo lo mejor que saben hacer, como los cowboys en el lejano oeste, sacaron a los ocupantes y le entregaron la sede a Carlos Vecchio, nombrado por el autoproclamado Juan Guaidó como su Embajador en los Estados Unidos.

Pero ya quedó establecido el hecho de impunidad imperialista, como bien lo dijo uno de los activistas que fue desalojado "al violar la Convención de Viena EE.UU. envía un mensaje al mundo de que las embajadas en Washington no están protegidas por la ley internacional". En concreto, Estados Unidos hecho por la borda el artículo 22 de la Convención de Viena que dice textualmente: "Los locales de la misión son inviolables. Los agentes del Estado receptor no podrán penetrar en ellos sin consentimiento del jefe de la misión".

Conclusión

En este 2019 que fenece Estados Unidos, en compañía de la Unión Europea y de sus lacayos de América Latina ha dado pasos firmes para enterrar lo poco que quedaba de Derecho Internacional. Sucesos como la entrega de Julian Assange al gobierno inglés, por parte del régimen de Lenin Moreno de Ecuador, el reconocimiento de la ocupación israelí de los Altos de Golán (territorio sirio) por parte del gobierno de los Estados Unidos, la absurda exigencia del régimen de Iván Duque a Cuba para que le entregue a la dirigencia del ELN, desconociendo los protocolos firmados durante los diálogos con esa insurgencia.... se inscriben en esa misma lógica de darle jaque mate a cualquier norma medianamente civilizada de derecho internacional. Ahora, lo que vuelve a imperar es la ley de las cañoneras, el "derecho" del más fuerte, el

poder del “matón del barrio”, con lo cual se borran los intentos de “civilizar” las relaciones internacionales entre los Estados. Y si alguien ha soportado ese proceder de Estados Unidos y de sus sirvientes es Venezuela, como lo hemos mostrado en este artículo. Todo eso demuestra que a la pregunta: “¿Quién es la comunidad internacional?”, la respuesta más concreta es la que da Noam Chomsky: “Es Washington y cualquiera que coincida con nuestro gobierno”.

(Fuente: Renán Vega Cantor. Rebelión)

VENEZUELA

LOS CINCO GOLPES FRACASADOS DE LA OPOSICIÓN VENEZOLANA EN 2019

Cinco grandes acciones violentas de la derecha venezolana lograron ser desactivadas durante 2019. Eso explica, en parte, por qué el país llega a fin de año con una tranquilidad que sorprende a muchos. La última gran operación debía tener lugar el 15 de diciembre. En Sputnik repasamos cuáles fueron esas acciones.

Nadie sabía a comienzos de año cómo terminaría 2019. Juan Guaidó se había autoproclamado presidente encargado de Venezuela en una operación creada y sostenida de manera pública por EEUU de la mano del presidente Donald Trump, y el país parecía encaminarse hacia una confrontación violenta sin retorno.

Ese pronóstico vendido a gran escala por una ingeniería mediática dejó a muchos analistas con sus proyecciones cargadas de errores. Ya quedan pocos días para fin de año y Venezuela mantiene una tranquilidad de superficie que sorprende a quien transite por sus calles: la oposición ya no moviliza, el chavismo conserva su capacidad de despliegue habitual y una mayoría de la población piensa en cómo hacer que las fiestas sean fiestas.

¿Por qué el plan de golpe rápido que debía encabezar Guaidó no resultó? En parte porque la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y el núcleo central del poder político del chavismo no se quebraron. Y por algo más: fracasaron al menos cinco acciones de violencia que debían darles la victoria, de las cuales dos fueron visibles y tres fueron desactivadas antes de que sucedieran. La última debería haber ocurrido el pasado 15 de diciembre con el ataque a varios cuarteles.

23 de febrero

La primera gran acción ocurrió el 23 de febrero, con la jornada que marcó el punto más alto de acumulación del bloque golpista, tanto a nivel nacional como internacional. Guaidó se había autoproclamado un mes antes, día por día, y en esa fecha debían ingresar por la fuerza los anunciados "camiones con ayuda humanitaria" desde la ciudad de Cúcuta, en Colombia.

El despliegue golpista en la frontera fue con fuegos artificiales: un concierto millonario que trajo a cantantes como Maluma o Carlos Vives, y una jornada que contó con la presencia del vicepresidente norteamericano Mike Pence, el senador republicano Marcos Rubio, el presidente de Colombia, Iván Duque, de Chile, Sebastián Piñera, y de Paraguay, Mario Abdo Benítez.

El fracaso de la operación fue tan grande como su anuncio. Los camiones no lograron pasar a Venezuela; dos de ellos fueron incendiados en uno de los puentes fronterizos por los grupos de choque y todo fue presenciado por los grandes medios y gobiernos de la región, EEUU y Europa.

La reunión del Grupo de Lima en Bogotá que siguió al 23, evidenció que la promesa de la derecha venezolana había resultado ser un fraude y cayeron en saco roto los discursos de Guaidó o Julio Borges —prófugo de la justicia venezolana— que pedían escalar hasta la intervención internacional.

30 de abril

La madrugada del 30 de abril sorprendió al país con el video difundido por Juan Guaidó, Leopoldo López —dirigente del partido Voluntad Popular, del cual forma parte el autoproclamado— y un grupo pequeño de militares armas en mano. En el mismo afirmaban estar en la base militar de La Carlota, en el corazón de Caracas, y llamaban a la población y las fuerzas militares a respaldarlos.

En el transcurso de la mañana se supo que el video había sido filmado en las afueras de La Carlota y que, en consecuencia, la base militar nunca había sido tomada. El simulacro con López a la cabeza —recién escapado de su prisión domiciliaria tuvo un lapso de acción breve.

Los golpistas contaron con dos problemas centrales: no se sumó un sector de la FANB y la respuesta de la gente en las calles para respaldarlos fue pequeña. Sin armas y sin pueblo, el intento de alzamiento se convirtió en una escapada de los protagonistas, como el mismo López que fue recibido en la embajada de España, donde se encuentra actualmente, y el jefe del Servicio Bolivariano de Inteligencia (SEBIN), Christopher Figuera que escapó a Colombia y luego a EEUU.

23 de junio

La tercera gran acción debía sucedió el 23 y 24 de junio. Jorge Rodríguez, ministro de Comunicación, develó el plan desactivado: "Veníamos haciendo un seguimiento a todas estas operaciones desde hace 14 meses, a cada uno de los elementos involucrados en eventos de conspiración, disturbios, bombardeos, explosiones, los veníamos siguiendo, estuvimos en todas las reuniones para planificar los golpes de Estado", explicó en televisión.

Según Rodríguez, el plan contaba con varias acciones simultáneas: el asesinato del presidente Nicolás Maduro, del presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, Diosdado Cabello, y de otros; el asalto a dos batallones militares; el bombardeo de la base de La Carlota; el asalto a la sede de la Dirección de Contrainteligencia Militar, y el ingreso a las bóvedas del Banco Central.

La escalada contaba con la toma final del Palacio Presidencial de Miraflores. Se trataba, como confesó uno de los involucrados, conocido como alias Marino, de "quemar todo para salvar el país".

29 de agosto

Un esquema de acciones similares fue desmontado en el mes de agosto. Esta vez se trataba de atentados a ser realizados con explosivo C4 en diferentes puntos claves de Caracas: en la sede de las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES), en el barrio 23 de Enero, y en el Palacio de Justicia.

Rodríguez reveló que el plan estaba siendo dirigido desde Colombia, donde funcionaban tres centros de entrenamiento paramilitar dirigidos a planificar

esas acciones. Dos de los campamentos —uno de los cuales se encontraba a 2,5 kilómetros de la frontera— eran para formación en explosivos, y el tercero para entrenamiento militar.

"Todo lleva a Iván Duque, Álvaro Uribe, al norte de Santander, al paramilitarismo que campea feliz en la hermana República de Colombia", explicó Rodríguez, señalando cómo el Gobierno colombiano dio refugio a gran parte de quienes son perseguidos por la justicia venezolana por acciones de estas características.

No fue la primera vez que el Gobierno venezolano denunció la existencia de campamentos de entrenamiento paramilitar para atacar contra Venezuela. El caso anterior había sido luego del intento de asesinato de Nicolás Maduro en agosto del 2018, donde Rodríguez denunció que el centro de formación para los atentados se encontraba del otro lado de la frontera, en la localidad de Chinácota.

15 de diciembre

El último caso del 2019 era una acción que debía tener lugar el pasado domingo 15 de diciembre. Parte del plan consistía en el ataque a dos cuarteles en el este Sucre, oriente del país, que debían conectarse con acciones similares en los estados de Zulia, Táchira, Barinas, Aragua y Caracas.

"Tenemos de una conspiración que pretendía activarse para atacar varios cuarteles del ejército bolivariano y de la Guardia Nacional bolivariana en varias ciudades del país para provocar un baño de sangre militar, popular, para ensombrecer y bañar de sangre las navidades", dijo el presidente Nicolás Maduro al referirse sobre esos hechos.

Maduro acusó a Leopoldo López y a Juan Guaidó como responsables de las acciones y señaló el rol norteamericano.

Todo lo que no pasó

Si Venezuela está en calma para este fin de año es porque, entre otras cosas, varias de las acciones violentas lograron ser desarticuladas en el momento o antes de que ocurrieran. El panorama sería profundamente diferente si uno de esos planes se hubiera materializado con éxito.

Es parte de las razones de la crisis de la oposición, que se acerca a enero dividida, sin iniciativa política, envuelta en escándalos de corrupción y con la administración de Trump desconfiando de las capacidades de la derecha venezolana ante los evidentes fracasos.

La fecha clave es el 5 de enero: ese día se sabrá si Juan Guaidó seguirá como presidente de la Asamblea Nacional y por lo tanto reconocido como presidente encargado por parte de EEUU, o si será desplazado por otro sector. Mientras tanto los planes de acciones violentas no se detienen. Hace ya varios años que un sector de la oposición solo apuesta a una salida violenta, y que la política norteamericana construye acciones encubiertas para lograr el derrocamiento de Maduro.

(Fuente: Marco Teruggi)